

Poy, Santiago ; Tuñón, Ianina (coord.)

Juventudes desiguales: oportunidades de integración social

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Barómetro de la Deuda Social de la Infancia
EDSA Serie Agenda para la Equidad (2017-2025)
Informe especial, 2018**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Poy, S., Tuñón, I. (coord.). (2018). *Juventudes desiguales : oportunidades de integración social* [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. EDSA Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), informe especial. Universidad Católica Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=investigacion&d=juventudes-desiguales-integracion-social> [Fecha de consulta: [....]]

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA

60 Años 1958 - 2018
UCA

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

JUVENTUDES DESIGUALES: OPORTUNIDADES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

Informe Especial

2018

Jóvenes entre 18 y 29 años en la Argentina urbana.

ISSN 1852-4052

**EDSA Serie Agenda para la Equidad
(2017-2025)**

FUNDACIÓN
INSTITUTO SUPERIOR DE
CIENCIAS DE LA SALUD

Poy, Santiago (2018). Juventudes desiguales: oportunidades de integración social. Santiago Poy - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2018.

65 p.; 27 x 21 cm.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-374-6

1. Juventudes. 2. Educación. 3. Trabajo. 4. Fecundidad. 5. Maternidad /Paternidad. 6. Salud integral. 7. Argentina.

CDD 305.23

Diseño gráfico

María Nazarena Gómez Arechaga

Fotografía de tapa

María Emilia Sánchez

“Los autores de la presente publicación ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza a la Fundación Instituto Superior de Ciencias de la Salud a la difusión de los mismos.”

Lo publicado en esta obra es responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina, y la Fundación Instituto Superior de Ciencias de la Salud.

© 2018, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

INDICE //

PÁG. 04	Oportunidades que definen juventudes	PÁG. 26	Empleo y protección social
PÁG. 05	Los hábitos y la salud de los estudiantes secundarios	PÁG. 37	Salud, fecundidad e ingreso a la maternidad/paternidad
PÁG. 07	Introducción	PÁG. 50	Condiciones psicosociales
PÁG. 11	Resumen de principales resultado del estudio	PÁG. 61	Referencias bibliográficas
PÁG. 13	Infografía “Juventudes desiguales”	PÁG. 62	Anexo metodológico
PÁG. 15	Educación	PÁG. 63	Ficha técnica de la encuesta
		PÁG. 64	Principales variables de corte utilizadas en el estudio

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de Investigación

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida

Coordinadora del estudio

Ianina Tuñón

Autor

Santiago Poy, Becario CONICET (UCA)

Colaboradores

Natalia Ramil (Prensa)

FUNDACIÓN INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA SALUD

Rector

Prof. Dr. Claudio Santa Maria

Director Departamento Investigación

Mg Fernando Laíño

Directores de Estudio

Cecilia Liébana

Maria Ubiría

Enrique Marino

Daniel Ballesta

Alejandro Touris

Directores Gestión

Norberto S. Mari

Alicia Gamero

Gabriel Diez

OPORTUNIDADES QUE DEFINEN JUVENTUDES

Ianina Tuñón

Investigadora Responsable
Barómetro de la Deuda Social de la Infancia
Observatorio de la Deuda Social Argentina

El presente informe “Juventudes desiguales: oportunidades de integración social”, es una publicación desarrollada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, con el apoyo de la Fundación Instituto Superior de Ciencias de la Salud, que procura reconocer y describir los diversos modos de vivir la juventud en la Argentina urbana de finales de la década de los 2010.

Existe amplio consenso en torno a que la sociedad argentina mutó de una configuración social en la que las nuevas generaciones de jóvenes con esfuerzo lograban un proceso de movilidad social, aun cuando no todos lograban hacerlo a través de la educación, a una sociedad con generaciones de jóvenes más educadas pero donde el esfuerzo no es suficiente para el progreso social en condiciones de pobreza, al tiempo que los jóvenes en estratos medios

altos logran sostener su pertenencia social a través de atributos adscriptos al origen social y no siempre o necesariamente a través de méritos individuales asociados a la educación. Las conjeturas construidas avanzan sobre el reconocimiento de una sociedad estructuralmente más desigual y en la que los procesos de integración social de los jóvenes son más heterogéneos.

Al respecto, los cambios que se producen en los entornos social, familiar, educativos y comunitario de estos jóvenes a través de lo que se ha dado en llamar la reproducción intergeneracional de las condiciones de pobreza, modifican fundamentalmente el contexto de producción de recursos humanos y sociales, en el espacio de la salud, educación, desarrollo de capacidades psicosociales, entre otros, obstaculizando el acceso a las estructuras de oportunidades disponibles, que también se han ido empobreciendo y no logran acomodarse al cambio social.

LOS HÁBITOS Y LA SALUD DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS

Prof. Dr. Claudio Jorge Santa María

Desde hace algunos años, la Fundación Instituto Superior de Ciencias de la Salud ha compartido algunas acciones científico-académicas junto al Barómetro de la Deuda Social de la Infancia de la Universidad Católica Argentina.

En esta oportunidad, acordamos una producción en sintonía con una sensible temática, que el Departamento de Investigación de nuestra Fundación viene investigando desde el año 1999; consistente en relevamientos acerca de los hábitos de salud de estudiantes de nivel secundario, y que ha sido publicado inicialmente en el libro "Retrato de Estudiantes". En ese primer corte, se reportó información de 15.000 participantes; aunque al día de hoy, se cuenta con más de 50.000 encuestas y controles de salud, asociados principalmente a riesgo cardiovascular. Los mismos fueron realizados en

escuelas, espacios públicos, y diversos eventos culturales y educativos, fundamentalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Este caudal de información, permitió describir ciertas características de esta población particular, teniendo en cuenta, que las muestras estudiadas tenían cierto grado de protección, por ser jóvenes que permanecen dentro del sistema educativo. Aun así, de estos participantes, que residen Área Metropolitana de Buenos Aires (considerada con una gran densidad poblacional), y cuya distribución, según género, es de 35 % masculino y 65 % femenino, se halló que fumaba el 36 % de los mismos, y que la edad de inicio al tabaquismo, en el 85 % de los casos, fue entre los 10 y 16 años.

Acerca del uso de drogas, hasta el año 2004, el 8,98 % manifestó que se drogó

¹ Santa María, C.J. et Al. (2004). Retrato de estudiantes. Buenos Aires, Duplicar.

AL 58,8 % LE GUSTARÍA COMUNICARSE MEJOR CON SUS PADRES

alguna vez, pero en el corte del año 2014, este guarismo se elevó al 16 % de los participantes. De estos, el 52% lo hace con una sola droga, que en un 96% de los casos es marihuana; mientras que el 48% restante reportó consumir 2 o más sustancias.

Ante la pregunta si tienen amigos que se drogan, manifestaron que Sí el 30,8% de los estudiantes.

Con respecto a la sexualidad, el 44% manifestó haber tenido relaciones sexuales, mientras que el 36% no reportó esta experiencia; aunque el 20 % no respondieron acerca de este ítem. De los que contestaron afirmativamente, el 70% inició su actividad sexual antes de los 17 años, y en su mayor parte, entre los 13 y los 16 años de edad.

Se destaca que sólo usa siempre preservativo en sus relaciones sexuales el 30%.

Otro de los ítems relevantes, refiere a que al 58,8 % le gustaría comunicarse mejor con sus padres.

En cuanto a los controles de salud, 1 de cada 3 estudiantes secundarios tiene alterado el peso corporal, de acuerdo al Índice de Masa Corporal calculado, y, mediante la medición del perímetro de cintura, el 3,4 % presenta riesgo cardiovascular.

A pesar que el 75,62 % sabe que la insuficiente actividad física y el sedentarismo enferman, sólo el 36,88 de los jóvenes hace actividades físicas y/o deportivas habitualmente.

Esperamos que esta contribución conjunta del Observatorio de la Deuda Social de la UCA, y los aportes del Departamento de Investigación de la Fundación Instituto Superior de Ciencias de la Salud, sean una descripción realista de los jóvenes en Argentina, y que se convierta en un insumo sustantivo para el diseño y puesta en marcha de políticas públicas que permitan mejorar la salud, el bienestar y la calidad de vida de nuestros jóvenes; que sin lugar a dudas representan el futuro de nuestra Nación.

INTRODUCCIÓN

Presentación

En la actualidad, residen en la Argentina más de 8,4 millones de personas de 18 a 29 años². Ello significa que los y las jóvenes constituyen casi una quinta parte (19,1%) de la población total del país³. Existe consenso en señalar que la juventud constituye una etapa de singular relevancia en términos de oportunidades de integración y participación social de las personas. Como etapa específica de la vida, la juventud está asociada a la sucesión de una serie de eventos con implicancias sobre el resto de la trayectoria biográfica de los individuos. Durante este período adquieren significación los modos en que los jóvenes participan del sistema educativo, se incorporan al mercado de trabajo, transitan desde el hogar de origen hacia un hogar propio e ingresan a la paternidad y la maternidad.

Si bien se reconoce que la edad ofrece una base material relevante de la juventud, su definición varía a lo largo de la historia y no puede escindirse de las desigualdades socioeconómicas que atraviesan a los jóvenes. De allí que resulte pertinente referir a distintas juventudes,

configuradas en función de diferentes clivajes sociales y de género (Margulis y Urresti, 1998; Tuñón y Salvia, 2008). En este sentido, durante las últimas décadas, la emergencia de nuevas incertidumbres y los procesos de individualización han propiciado una creciente “desestandarización” de las trayectorias juveniles, lo que ha tenido una renovada repercusión sobre los modos de transitar esta etapa vital. En la actualidad, las transiciones que eran consideradas relativamente fijas se solapan y su orden se altera (Mora Salas y de Oliveira, 2014; Saraví, 2009).

El objetivo de este documento es caracterizar a la población de 18 a 29 años que reside en la Argentina en función de una serie de dimensiones relevantes que conciernen a sus oportunidades de desarrollo humano y social. Desde esta perspectiva teórico-metodológica, se pone énfasis en el grado en que las sociedades permiten a sus integrantes el desarrollo integral de sus capacidades, la ampliación de las opciones vitales y de las oportunidades para disfrutar de una vida larga, saludable y creativa (Salvia, 2011)⁴.

² El dato surge de las proyecciones de población que ofrece el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con base en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

³ Es una preocupación la utilización de un lenguaje que no discrimine a varones y a mujeres. Sólo con el propósito de evitar reiteraciones que dificulten la lectura, en adelante se emplea el masculino genérico clásico, teniendo presente que con ello se remite a todos/as los/as jóvenes.

⁴ Sen (2000) define al desarrollo humano a partir de las acciones y estados de las personas, denominados “funcionamientos”. Entre los ejemplos, cabe referir a “estar saludable”, “estar bien nutrido”, “evitar enfermedades”, “obtener un empleo”, entre otros. El desarrollo humano apunta así a los estados en que se encuentran las personas. Distintos funcionamientos dan lugar a “capacidades básicas”.

En clave con las investigaciones del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), la evaluación del desarrollo humano de los jóvenes se lleva adelante a partir de una serie de dimensiones significativas: 1) la participación en el sistema de educación formal; 2) el empleo y la protección social; 3) el acceso a la salud y la entrada a la maternidad/ paternidad; 4) las condiciones psicosociales (Figura I.1)⁵.

**DIMENSIONES DE
ANÁLISIS CONSIDERADAS**

FIG.
I.1.

	Educación
	Empleo y protección social
	Salud, fecundidad e ingreso a la maternidad/paternidad
	Condiciones psicosociales

Asimismo, la evaluación de las condiciones de vida, desarrollo humano y oportunidades de integración social de los jóvenes se lleva adelante tomando en cuenta distintos ejes de inequidad: el género, el grupo de edad, el máximo nivel educativo alcanzado, los requerimientos reproductivos del hogar, el estrato socio-ocupacional, la condición residencial y el aglomerado urbano de residencia⁶. Cabe señalar que, al considerar algunos indicadores específicos, se incorporan

también variables independientes consideradas relevantes para evaluar su comportamiento y las brechas de inequidad.

**Algunas características sociales de las
juventudes en la Argentina**

Esta sección describe brevemente las principales características sociodemográficas, familiares, socioeconómicas y socioresidenciales de las juventudes en la Argentina actual, con el propósito de situar el análisis que se presenta en los próximos capítulos del documento.

Si se toma en cuenta la estructura demográfica de los aglomerados relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie “Agenda para la Equidad” (2017-2025), se advierte que, en el año 2017, los jóvenes constituían el 20% de la población, con similar composición de varones y mujeres (10%, respectivamente). Los varones de 18 a 24 años representaban el 6,5% de la población total, mientras que los de 25 a 29 años constituían el 3,5%. Por su parte, las mujeres de 18 a 24 años eran el 6,2% de la población y las de 25 a 29 años constituían el 3,8% (Gráfico I.1).

En términos de su composición sociodemográfica (Gráfico I.2), dos tercios de los jóvenes pertenecen al tramo etario de 18 a 24 años, mientras que el tercio restante corresponde al grupo de 25 a 29 años. Más de la mitad vive en hogares nucleares completos (53,4%) y casi un tercio reside en hogares extendidos (31,9%).

⁵ La fuente de datos utilizada es la Encuesta de la Deuda Social Argentina – “Serie Agenda para la Equidad (2017-2025)” (EDSA), que releva anualmente el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, de la Universidad Católica Argentina. Se trata de una encuesta probabilística polietápica de hogares, representativa de aglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más de todo el país.

⁶ Véase el Anexo Metodológico para la definición operativa de las variables independientes consideradas.

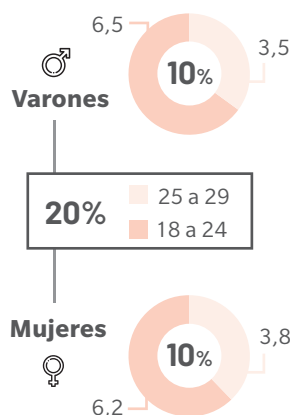
Gráfico I.1

Estructura de la población según sexo y edad y participación de los jóvenes de 18 a 29 años.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años,
total de aglomerados
urbanos. En porcentajes



Grupo
de edad

Varones Mujeres

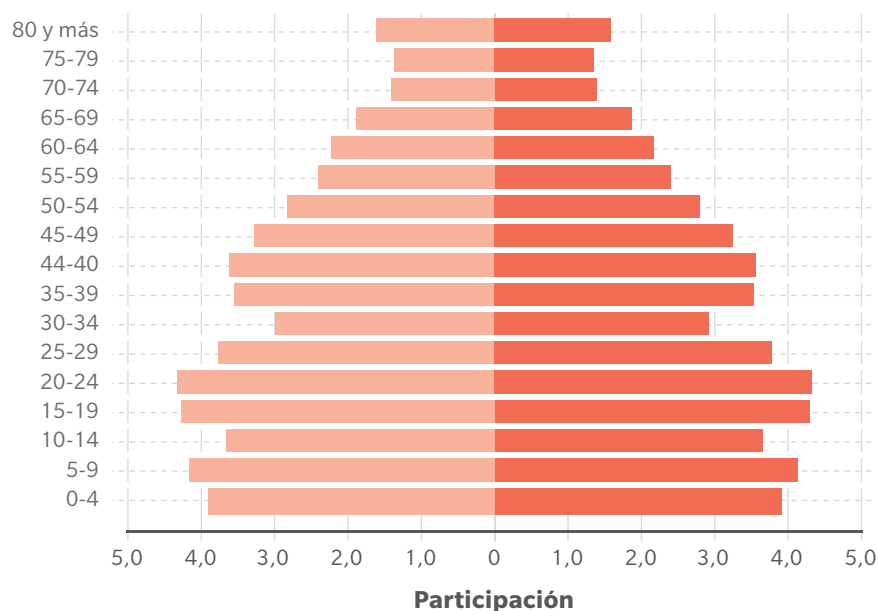


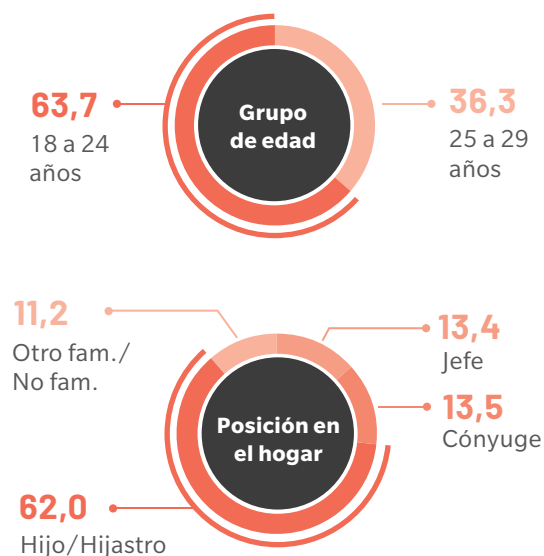
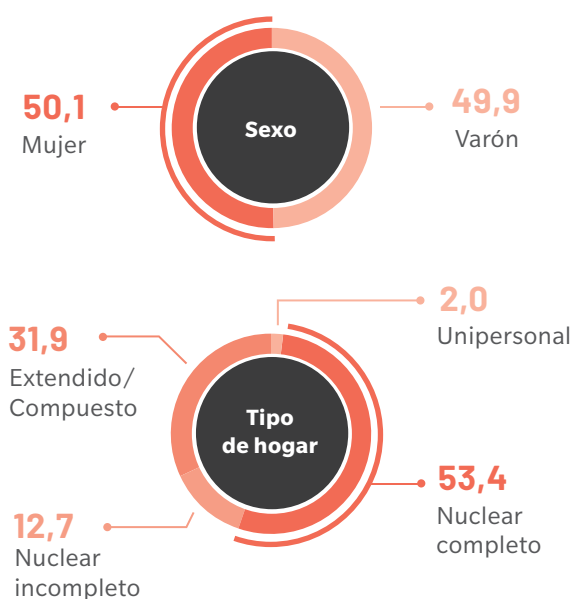
Gráfico I.2

Características sociodemográficas seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En contrapartida, solo 1 de cada 10 vive en hogares de núcleo incompleto (12,7%) y es muy reducida la proporción de jóvenes en hogares unipersonales (2%)⁷. En otras palabras, la absoluta mayoría de los jóvenes vive con otras personas. Al respecto, cabe notar que alrededor de una cuarta parte son jefes o cónyuges –lo que podría dar cuenta de la formación de un hogar independiente–, mientras que 6 de cada 10 vive con su padre y/o madre (ya que son hijos o hijastros del jefe de hogar)⁸.

En términos socioeconómicos y ocupacionales (Gráfico I.3), 4 de cada 10 jóvenes pertenecen a hogares de estratos medios: 1 de cada 10 (10,2%) reside en hogares del estrato medio profesional y alrededor de 3 de cada 10 (29,2%) en hogares de estratos medios no profesionales.

Por su parte, 4 de cada 10 jóvenes viven en hogares de clase trabajadora integrada y 2 de cada 10 en hogares de clase trabajadora pobre o marginal (40,8% y 19,8%, respectivamente).

En cuanto a su condición socioresidencial, se advierte que 1 de cada 10 jóvenes (10,3%) reside en viviendas ubicadas en villas o asentamientos precarios, mientras que el resto lo hace en barrios con trazado urbano. Por último, en cuanto a la distribución geográfica de la población juvenil, más de la mitad (58,6%) se ubica en el aglomerado Gran Buenos Aires (Conurbano bonaerense y Ciudad de Buenos Aires), una cuarta parte en áreas metropolitanas del Interior (23,2%) y casi una quinta parte (18,2%) en el resto urbano del Interior.

Gráfico I.3 Características socioeconómicas y residenciales seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

⁷ Un hogar unipersonal está compuesto por un único integrante. Un hogar familiar nuclear completo está integrado por el jefe y el cónyuge, y puede tener o no hijo/s. Un hogar nuclear incompleto está conformado por el jefe sin cónyuge y con hijo/s. Un hogar familiar extendido está compuesto por un hogar nuclear con el agregado de otros familiares. Se incluye aquí a los hogares compuestos, conformados por un hogar nuclear y otros no familiares.

⁸ Estos datos son congruentes con los datos sobre autonomía juvenil reportados por la Encuesta Nacional de Jóvenes del INDEC (2015), de acuerdo con los cuales 6 de cada 10 jóvenes viven con las personas que los criaron, 3 de cada 10 salieron del hogar de origen y 1 de cada 10 convive con sus padres pero alguna vez salió del hogar.

RESUMEN DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS DEL ESTUDIO

La juventud constituye una etapa clave del curso de vida, durante la cual se registran transiciones hacia la vida adulta, relativas a la finalización de los estudios, la inserción en el mercado de trabajo y la entrada a la vida reproductiva. Desde la perspectiva del desarrollo humano, es también una etapa crucial en la que las personas pueden imaginar su futuro. Este documento ha procurado dar cuenta de las significativas inequidades que atraviesan a los jóvenes que residen en la Argentina urbana actual.

Educación



Persiste una elevada proporción de jóvenes de 18 a 29 años que no cuentan con estudios secundarios (4 de cada 10). Cabe señalar que 1 de cada 10 (11,1%) jóvenes no completó más que la educación primaria y casi 3 de cada 10 (29%) no concluyeron la escuela secundaria. Son intensas las desigualdades sociales que organizan la terminación de los estudios, entre las que se destacan el género (los varones tienen mayor propensión que las mujeres a no concluir), el estrato social y los requerimientos reproductivos de los hogares.

De los 4 jóvenes cada 10 que no tienen estudios medios completos hay 3 (30,5%) que no asisten a la escuela y sólo 1 (9,6%) concurre actualmente a la educación formal. En el otro extremo, 3 de cada 10 jóvenes están actualmente vinculados a un nivel terciario o universitario: 24% de los jóvenes terminaron la escuela secundaria y está cursando un nivel superior, mientras que 6,3% ya terminaron dicho nivel.

Se estima que más de 6 de cada 10 jóvenes

de 18 a 24 años eran potenciales beneficiarios del PROGRESAR –considerando el diseño vigente hasta el año 2017–. Sin embargo, apenas 6,6% de ellos eran beneficiarios efectivos (es decir, alrededor del 10% de la población de jóvenes elegibles). Asimismo, como es de esperar, se constató que PROGRESAR tuvo un efecto positivo y muy significativo sobre la participación de la población joven en establecimientos educativos formales. Mientras que 34,9% de los jóvenes elegibles no beneficiarios de PROGRESAR asisten a algún centro educativo, el 87,6% de los beneficiarios asisten, lo que representa un impacto de 52,7 puntos porcentuales (p.p.).

Empleo y protección social



Se registran elevadas tasas de desocupación y empleo precario entre los jóvenes. Ello implica el incumplimiento de derechos básicos relativos a la estabilidad laboral, el acceso a la seguridad social, a la protección en caso de accidentes y, a menudo, bajos ingresos. Casi 6 de cada 10 jóvenes son activos (60,3%), proporción que asciende a 7 de cada 10 entre los de 25 a 29 años (71,5%) y se reduce a algo más de 5 de cada 10 (53,3%) entre los de 18 a 24 años. No obstante, casi 1 de cada 5 jóvenes activos está desempleado (18,1%) –una tasa que triplica la de la población de 30 a 60 años–, lo que afecta particularmente a los menores y a las mujeres.

Asimismo, 1 de cada 4 jóvenes ocupados (23,1%) trabaja menos de 35 horas semanales y desearía trabajar más horas. En el universo de jóvenes trabajadores, la mitad se desempeña en microestablecimientos del sector informal (es

decir, con hasta 5 personas). En esta línea, mientras sólo 4 de cada 10 jóvenes ocupados en la Argentina urbana tienen un empleo pleno de derechos (39,7%), casi 3 de cada 10 tienen empleos precarios (28%) y otros 3 de cada 10 se insertan en posiciones de subempleo inestable (32,3%).

En materia de cobertura de programas de protección social, un 17,7% de los jóvenes de 18 a 29 años se encuentran alcanzados por algún instrumento de política social, ya sea que se trate de programas de empleo, transferencias de ingresos o pensiones no contributivas. Dentro de este universo, son dominantes las transferencias asociadas a la infancia (la Asignación Universal por Hijo, en particular), mientras que los programas de empleo tienen baja incidencia relativa.

Salud, fecundidad e ingreso a la maternidad/paternidad



Casi la mitad de los jóvenes (45,5%) no tiene cobertura de salud por obra social, mutual o prepaga y se atienden en hospital público en caso de necesitarlo. En materia de hábitos preventivos, se observa, en primer término, que un tercio de los jóvenes (36%) no realizó una consulta médica en los últimos 12 meses. Es significativo que este déficit se duplica entre quienes no tienen cobertura de salud con respecto a los que tienen (47,6% y 26,3%, respectivamente). En segundo término, se advierte que la mitad de los jóvenes no realizan ejercicio físico al menos una vez a la semana (50,8%).

Con respecto a la fecundidad y el ingreso a la maternidad/paternidad, cabe señalar que uno de cada tres jóvenes (34,4%) tiene hijos o está esperando uno. Las mujeres y los jóvenes del tramo etario mayor son quienes tienen más probabilidades de haber entrado a la paternidad. La mayoría de los jóvenes que son padres

se encuentran unidos o casados (68,2%) pero casi una cuarta parte se declara soltero (26,2%). Alrededor de la mitad de los jóvenes que han sido padres o están por serlo, han tenido su primer hijo entre los 19 y los 20 años. Al respecto, de los jóvenes que tuvieron hijos o están esperando uno, casi la mitad (47,3%) fueron padres o madres adolescentes, es decir, hasta los 19 años.

Condiciones psicosociales



Con respecto a los recursos cognitivos y emocionales asociados al bienestar subjetivo, se advierte que casi 1 de cada 4 jóvenes (23,3%) se caracteriza por presentar un tipo de afrontamiento evitativo o pasivo ante las situaciones problemáticas. Asimismo, 11,5% de los jóvenes creen que tienen poca capacidad para incidir positivamente sobre sus vidas (es decir, tienen creencias de control externo). En esta línea, sólo 8,2% expresa tener dificultades para pensar proyectos personales hacia el futuro y apenas 3,8% declaran sentirse poco o nada felices con la vida que llevan.

Con respecto a las capacidades sociales de agencia, 17,9% de los jóvenes en la Argentina reportan no tener amigos ni una red a la cual recurrir en caso de tener una necesidad; es decir, presentan déficit de apoyo social estructural. También se verifica que 1 de cada 4 jóvenes (24%) perciben no tener personas cercanas a las cuales recurrir para solucionar necesidades concretas de la vida cotidiana (déficit de apoyo instrumental). Por su parte, 22,5% de los jóvenes reconocen no tener quien pueda aconsejarlos, ayudarlos o informarlos sobre temas personales. En contrapartida, sólo 8,1% de los jóvenes sienten que no cuentan con quien les demuestre afecto o cariño.

JUVENTUDES DESIGUALES:

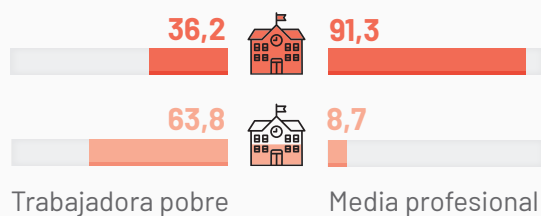
OPORTUNIDADES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

En porcentajes de jóvenes de 18 a 29 años.

Año 2017.



EDUCACIÓN

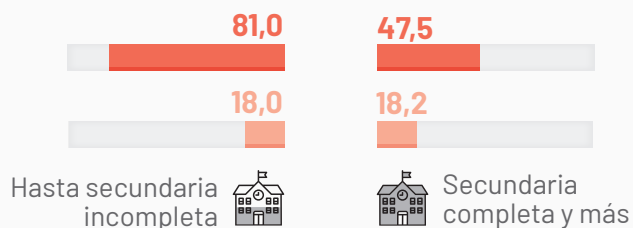


Estrato socio-ocupacional

40,1
59,9



18,1
60,3



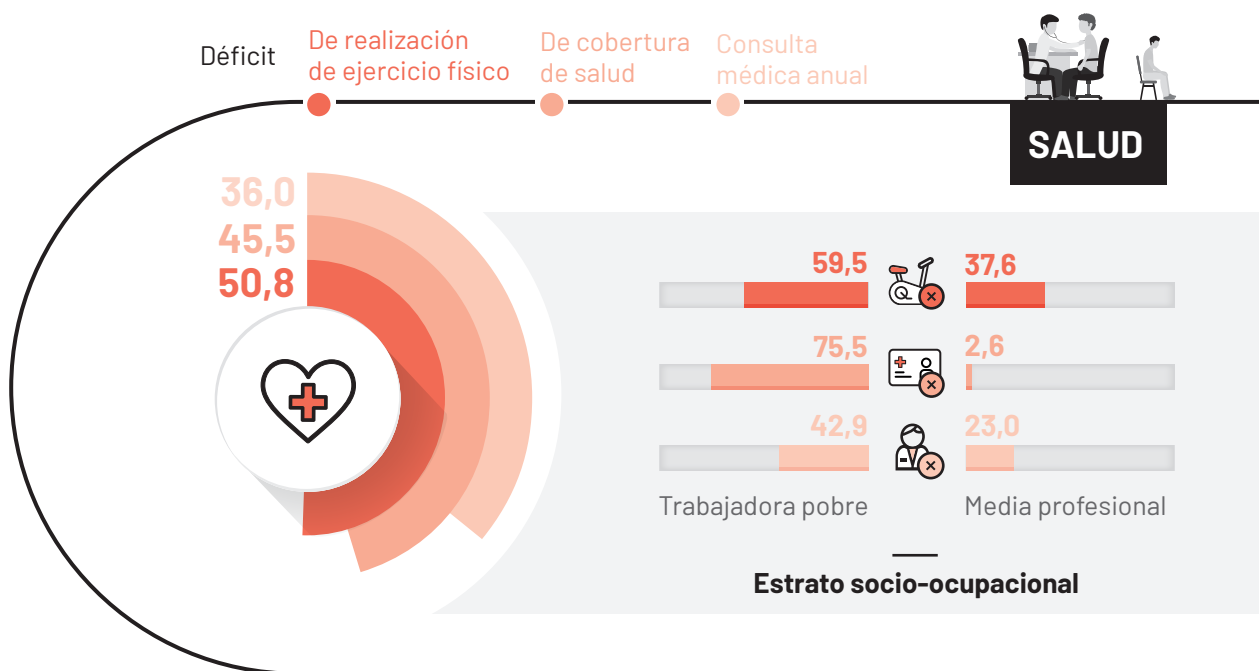
Nivel educativo

Empleo precario o
subempleo inestable

Tasa de
desocupación

EMPLEO Y PROTECCIÓN SOCIAL







EDUCACIÓN

El acceso a la educación constituye un mecanismo fundamental para la integración social de los jóvenes. Por una parte, desde el punto de vista del desarrollo humano, el acceso a servicios educativos favorece que los jóvenes puedan desenvolverse en diferentes escenarios y alcanzar su máximo potencial. Por otra parte, la educación se articula con las trayectorias laborales de los jóvenes, incrementando las chances de acceder a las mejores ocupaciones disponibles. De todos modos, tanto el acceso a la educación como las chances de aprovechar las credenciales obtenidas en el mercado de trabajo están articulados con las condiciones de desigualdad más generales que atraviesan la vida de los jóvenes (Busso y Pérez, 2015; Jacinto, 2010; Miranda, 2007; Salvia, 2008).

En este sentido, este capítulo se enfoca en las características educativas y las desigualdades que se manifiestan en las chances de completar

la escuela secundaria y en la continuidad de los estudios. Asimismo, se examina el efecto de un programa de becas para la continuidad y/o finalización de los estudios (el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina, PROGRESAR) sobre los jóvenes que lo reciben.

1.1. La situación educativa de los jóvenes

El propósito de esta primera sección es evaluar el acceso de los jóvenes al sistema educativo formal y su situación con respecto a la finalización y la asistencia actual (Figura 1.1).

Figura 1.1. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Máximo nivel educativo alcanzado	Representa el máximo nivel educativo formal que alcanzaron las personas, distinguiendo según lo hayan completado o no.	- Hasta primaria completa - Secundaria incompleta - Secundaria completa - Terciario o universitario incompleto - Terciario o universitario completo o más
Situación con respecto al sistema educativo formal	Examina la situación de la población con respecto al nivel educativo alcanzado y la condición de asistencia actual a centros educativos formales.	- No terminó la secundaria y no asiste a la escuela - No terminó la secundaria pero asiste a la escuela - Terminó secundaria y no asistió a nivel superior - Terminó secundaria y asistió a nivel superior pero ya no asiste - Terminó secundaria y actualmente asiste a nivel superior - Terminó nivel terciario o universitario

Gráfico 1.1. Máximo nivel educativo alcanzado.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes

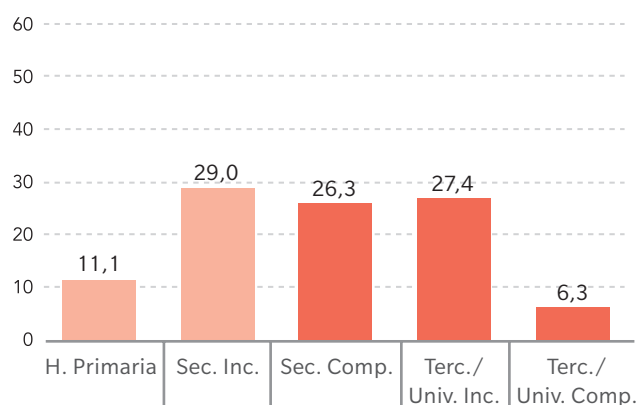


59,9

Con secundaria

40,1

Sin secundaria



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con la información proporcionada por el Gráfico 1.1, 1 de cada 10 (11,1%) jóvenes en la Argentina urbana no completó más que la educación primaria y casi 3 de cada 10 (29%) no concluyeron la escuela secundaria. En otras palabras, 4 de cada 10 jóvenes de 18 a 29 años no terminaron los estudios secundarios –los que, cabe anotar, son actualmente obligatorios–. Por su parte, 26,3% completó únicamente la secundaria y 27,4% la completó y, además, cursó y no completó, o se encuentra cursando, estudios de nivel terciario o universitario. Finalmente, 6,3% de los jóvenes de 18 a 29 años completaron la educación terciaria o universitaria.

Las mujeres suelen tener un mayor nivel educativo que los varones (Gráfico 1.2): mientras que, entre ellas, casi 4 de cada 10 superaron la educación secundaria y cursan o cursaron estudios de nivel terciario o superior, entre ellos son sólo 3 de cada 10 los que se encuentran en tal situación educativa. Al considerar los tramos etarios, se advierte que, entre los más jóvenes, hay predominancia de quienes tienen secundaria incompleta (33,4%) que entre los más grandes (21,1%), y lo opuesto ocurre al considerar el nivel de secundaria completa (22,6% y 32,7%, respectivamente). Estas cifras dan cuenta de que una parte de los jóvenes concluye con retraso la escuela secundaria. Por último –y tal como cabría esperar–, entre los más adultos es más frecuente haber concluido la educación terciaria o universitaria que entre los más jóvenes (13,5% frente a 2,2%, respectivamente).

Los requerimientos reproductivos del hogar del joven condicionan el máximo nivel educativo alcanzado. En efecto, la mitad de los que viven en hogares con requerimientos medios-altos (47,9%) no concluyó la escuela secundaria, mientras que sólo un cuarto de los que viven en hogares con bajos requerimientos reproductivos (25,6%) se encuentra en ese nivel. En contrapartida, la mitad de los jóvenes que viven en



4 DE CADA 10 JÓVENES
NO TIENEN ESTUDIOS
SECUNDARIOS COMPLETOS

hogares con bajos requerimientos reproductivos (53,4%) cursa o cursó un nivel terciario o universitario (aun cuando pueden no haberlo concluido), mientras que sólo una cuarta parte de los que residen en hogares con requerimientos medios-altos se encuentra en tal situación (23%).

El máximo nivel educativo alcanzado también se encuentra asociado a desigualdades de tipo estructural. Entre los que residen en villas o asentamientos, 20% sólo completó la primaria y 43,5% completó la primaria pero no la secundaria. Así, mientras que en espacios urbanos vulnerables más de 6 de cada 10 jóvenes no terminaron la escuela media, sólo 4 de cada 10 de quienes viven en espacios urbanos formales se encuentran en tal situación. Por su parte, entre los jóvenes de hogares del estrato trabajador pobre, el 63,8% no concluyó la escuela secundaria y entre los jóvenes en hogares del estrato trabajador integrado, si bien tal incidencia se reduce, abarca al 50%. En contraste, sólo 21,2% y apenas 8,7% de los jóvenes de hogares de estratos medios tradicionales o profesionales, respectivamente, no concluyeron la escuela secundaria.

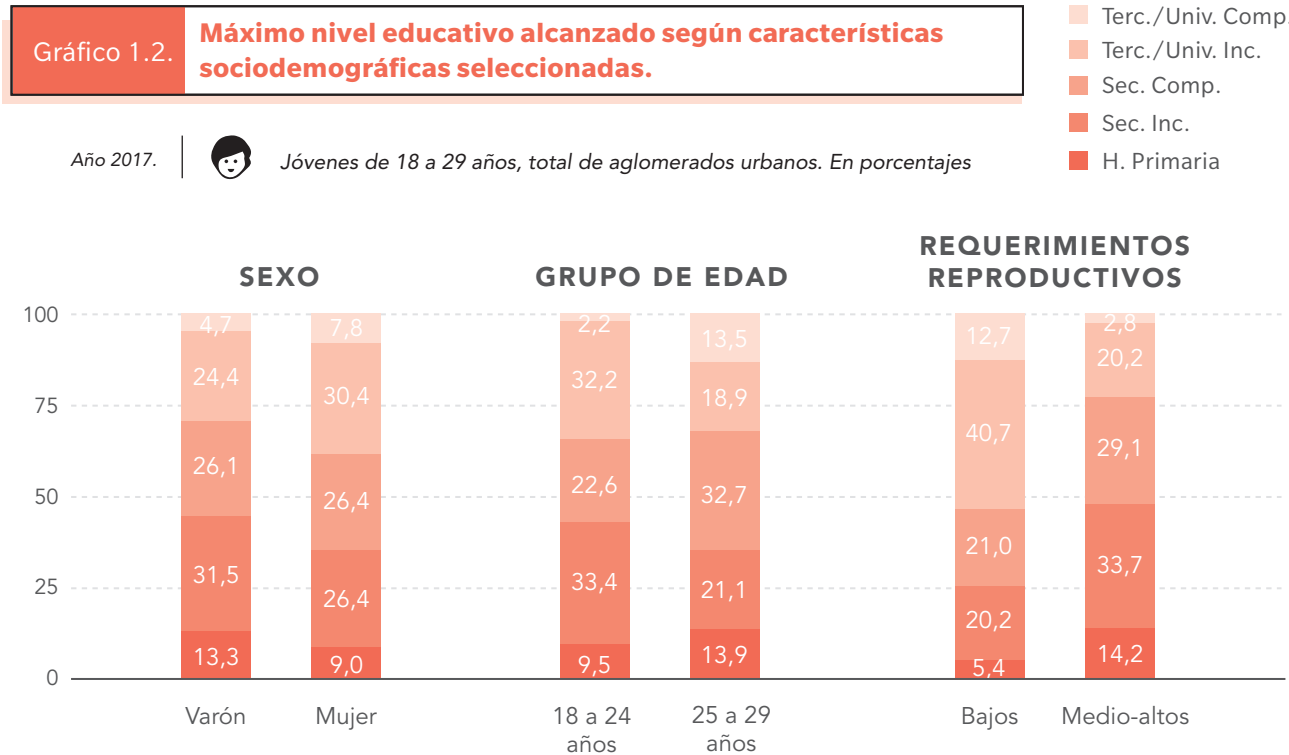
Estas desigualdades se recrean en el otro extremo de los logros educativos: el 80,3% de los jóvenes de estratos profesionales y el 47% de

los de clases medias tradicionales tienen nivel terciario o universitario incompleto o completo, mientras que sólo 22,1% y 13,6% de los jóvenes de estratos trabajadores integrados o pobres, respectivamente, alcanzaron esos niveles. En suma, los accesos educativos reconocen una estratificación que reproduce la desigualdad socioeconómica en la que los jóvenes desenvuelven sus vidas. Finalmente, al considerar el espacio urbano de residencia, se advierte que el principal contraste se encuentra entre la Ciudad de Buenos Aires –que presenta una mayor incidencia de altos niveles educativos– y el resto de los aglomerados urbanos (Gráfico 1.3).

Más allá del nivel educativo alcanzado, resulta de interés evaluar la condición de asistencia actual a centros educativos formales, tomando

en cuenta, simultáneamente, el máximo nivel educativo alcanzado.

De acuerdo con la información proporcionada por el Gráfico 1.4, se advierte un panorama heterogéneo con respecto a la participación de los jóvenes en el sistema educativo formal. Alrededor de 3 de cada 10 jóvenes no terminó la secundaria y no asiste actualmente a un centro educativo formal (30,5%) para concluir sus estudios; mientras que sólo 1 de cada 10 no completó pero asiste (9,6%). Por su parte, 26,3% de los jóvenes concluyeron la escuela media y no continuaron estudiando, y 3,4% avanzaron hacia un nivel superior pero ya no asisten. Finalmente, 24% concluyó la escuela secundaria y sigue estudiando en un nivel terciario o universitario y 6,3% ya concluyó ese nivel superior.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 1.3.

Máximo nivel educativo alcanzado según características socioeconómicas seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes

- Terc./Univ. Comp.
- Terc./Univ. Inc.
- Sec. Comp.
- Sec. Inc.
- H. Primaria

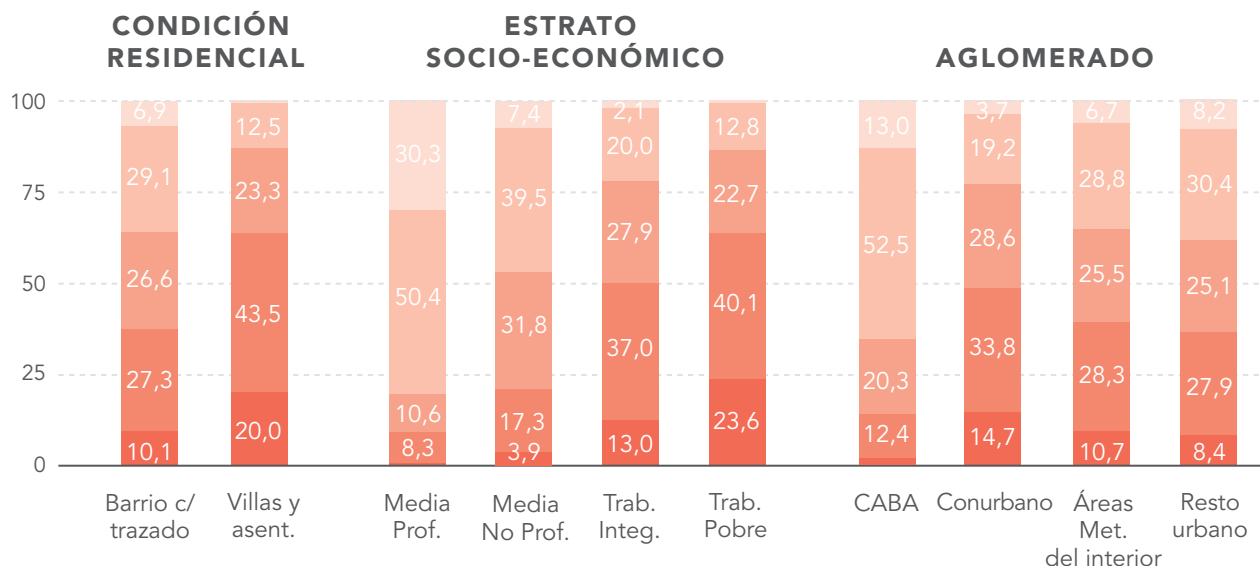
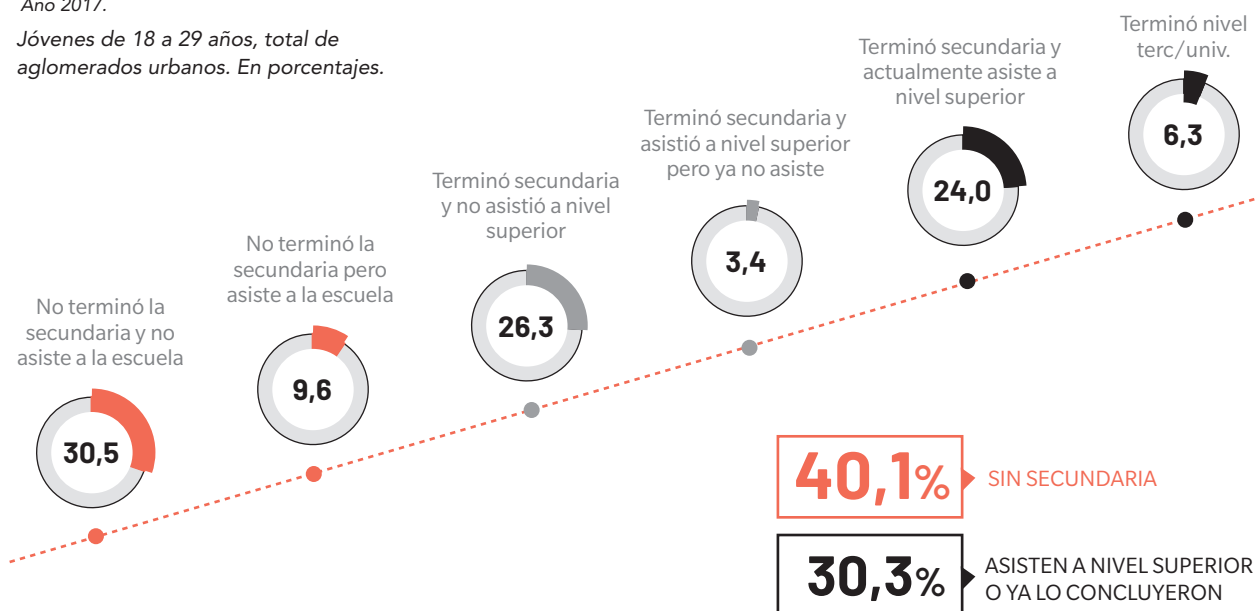


Gráfico 1.4.

Situación con respecto al sistema educativo formal.

Año 2017.

Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

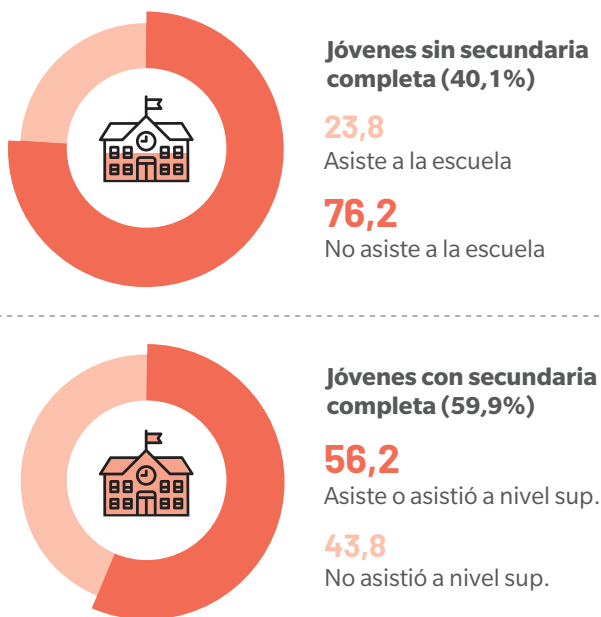
Ahora bien, ¿qué factores se asocian con la asistencia a centros educativos formales por parte de los jóvenes? Para llevar adelante este análisis, resulta adecuado diferenciar dos grupos, según hayan completado o no la escuela secundaria. Ello permite distinguir entre aquellos que asisten a centros educativos formales para completar sus estudios (ya sean primarios o secundarios) y aquellos que, habiéndola terminado, cursan en alguna institución de nivel terciario o universitario. Como se advierte en el Gráfico 1.5, entre los jóvenes que no tienen secundaria completa, un 23,8% asiste actualmente a la escuela, frente a un 76,2% que no asiste. Entre la población con secundaria completa, estas proporciones son más reducidas: 56,2% asiste a un establecimiento de nivel terciario o universitario, frente a 43,8% que no lo hace.

Gráfico 1.5.

Asistencia a centros educativos formales según máximo nivel educativo alcanzado.

Año 2017.

Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Entre los jóvenes que no tienen secundaria completa

76,2% NO ASISTE A LA ESCUELA

El Gráfico 1.6 revela que, entre la población sin secundaria completa, las mujeres tienen mayor propensión a asistir a la escuela que los varones (27,2% frente a 21,2%, respectivamente) y algo similar ocurre con los jóvenes de 18 a 24 años frente a los de 25 a 29 años. Asimismo, las características doméstico-familiares influyen sobre la probabilidad de asistir: quienes residen en hogares con bajas demandas reproductivas tienen más chances de concurrir que quienes viven en hogares con demandas medio-altas (33,8% frente a 21%). Si se toman en cuenta factores de orden socioresidencial y socioeconómico, se advierten sustantivas desigualdades entre las juventudes urbanas. Mientras que 52,1% de los jóvenes sin secundaria completa que viven en hogares de clase media profesional –que, cabe señalar, tienen una baja incidencia sobre el total– asisten a la escuela, sólo 17,8% de los de clase trabajadora pobre lo hacen. Finalmente, se advierten importantes desigualdades urbanas: 46,3% de los jóvenes de la CABA que no cumplimentaron el nivel medio asisten a un establecimiento educativo, proporción que se reduce hasta 21,8% y 20,7% en el Conurbano o en Áreas Metropolitanas del Interior, respectivamente.

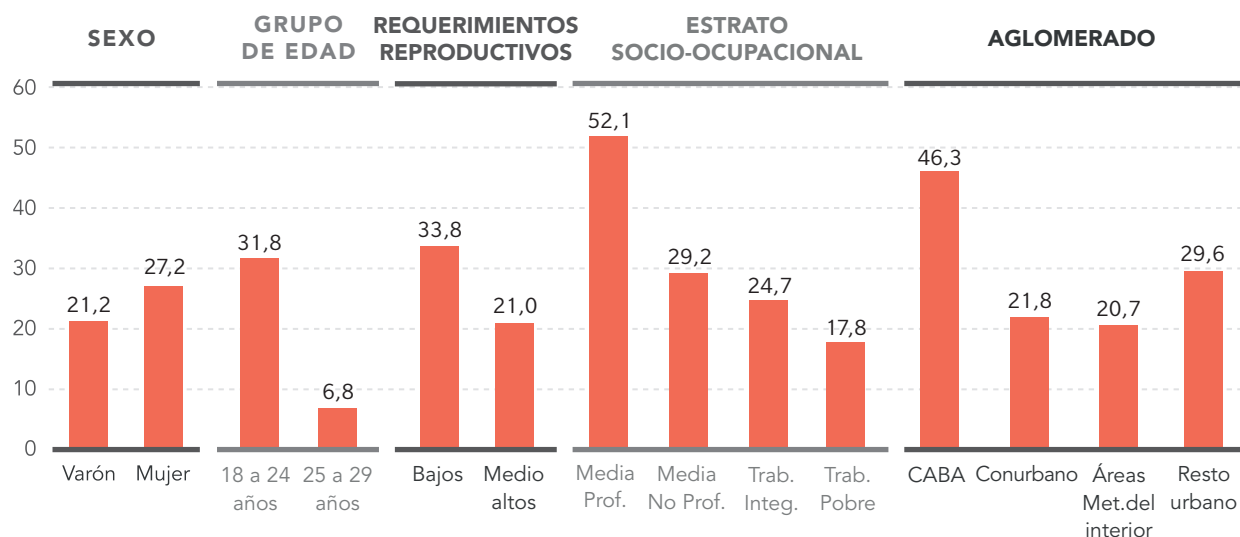
Como se señaló, más de la mitad de los jóvenes que concluyeron la escuela media asisten o asistieron alguna vez a un nivel superior terciario o universitario (56,2%, según el Gráfico 1.5). En este marco, ¿qué factores se asocian con la asistencia educativa entre esta subpoblación?

Gráfico 1.6. Asistencia a la escuela según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años sin secundaria completa, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con el Gráfico 1.7, también en este nivel educativo las mujeres tienen una mayor propensión a asistir que los varones (59,1% frente a 52,7%) y también son los más jóvenes –es decir, los que tienen entre 18 a 24 años– quienes tienen más probabilidad de concurrir a establecimientos terciarios universitarios. Asimismo, se advierte que entre esta subpoblación se intensifican las desigualdades relativas a las características doméstico-familiares: aquellos jóvenes que viven en hogares con bajos requerimientos reproductivos tienen casi el doble de probabilidad de concurrir a establecimientos educativos formales de nivel terciario o universitario que aquellos que viven en hogares con requerimientos medios o altos. Casi 9 de cada 10

jóvenes de hogares de clase media profesional asisten o han asistido a establecimientos terciarios o universitarios (88,4%) mientras que sólo 4 de cada 10 de clase trabajadora pobre asisten o asistieron a este tipo de establecimientos (37,5%). Se observa que la pauta de desigualdad urbana se mantiene también en este caso, ya que casi 8 de cada 10 jóvenes (76,3%) con secundaria completa de la CABA han asistido o asisten a una institución de nivel terciario o universitario, frente a poco más de 4 de cada 10 (44,5%) del Conurbano Bonaerense.

En suma, de acuerdo a lo planteado en esta sección, se advierte que los principales desafíos de retención educativa entre los jóvenes se localizan, de forma prioritaria, en el tramo etario

de los 18 a los 24 años y, de manera más intensa entre varones que entre mujeres. Asimismo, se observa que los jóvenes de segmentos socio-ocupacionales desaventajados tienen más dificultades tanto para concluir la escuela como para seguir asistiendo a un nivel superior formal, lo cual mella la igualdad de oportunidades y condiciona sus trayectorias posteriores. Otro elemento condicionante parece situarse en las características sociodemográficas de los hogares: aquellos jóvenes que viven en hogares con altas demandas de cuidado tienen una desven-

taja significativa frente a los jóvenes que residen en otros contextos familiares. Por último, en términos regionales, los principales desafíos se encuentran en el Conurbano Bonaerense y en las Áreas Metropolitanas del Interior del país⁹.

1.2. El PROGRESAR y la asistencia educativa de los jóvenes

El Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROGRESAR) fue lanzado en enero de

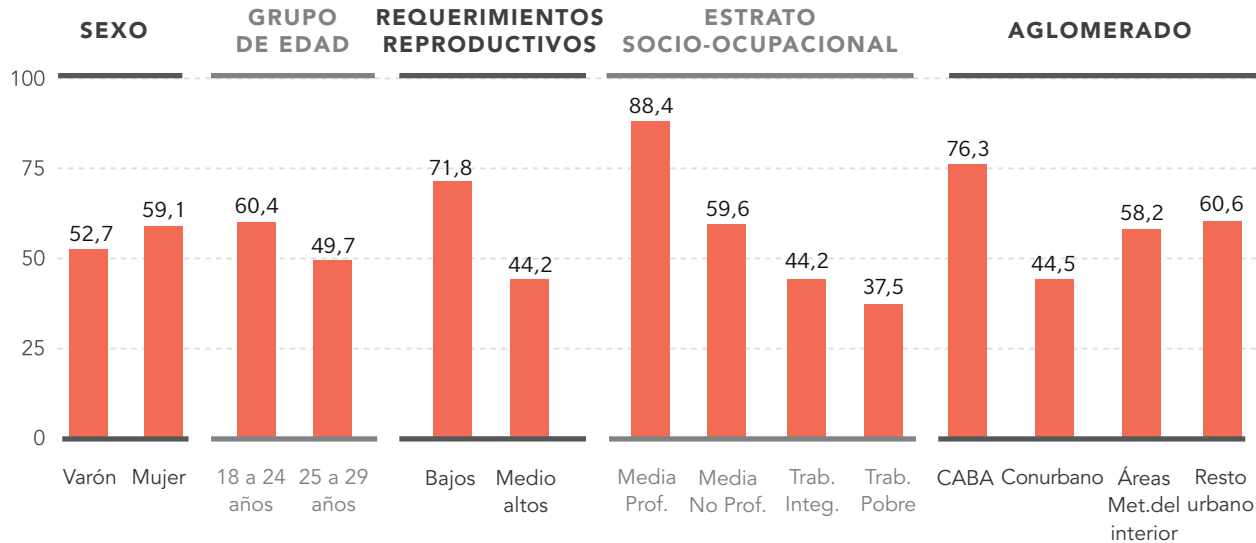
Gráfico 1.7

Asistencia a instituciones de nivel terciario o universitario según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años con secundaria completa, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

⁹ Las características de las ocupaciones en las que se insertan los jóvenes –en particular, la cantidad de horas y el esfuerzo físico demandado– también constituirían un factor que dificulta la continuidad educativa, en especial con posterioridad a la escuela secundaria (Busso y Pérez, 2015).

2014, para que jóvenes de 18 a 24 años en situación de vulnerabilidad ocupacional y socioeconómica pudieran concluir estudios primarios y secundarios o avanzar en estudios universitarios. El programa, bajo la órbita de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), estuvo destinado a jóvenes que no tuvieran trabajo, dispusieran de un trabajo no registrado y/o percibieran un ingreso inferior a un salario mínimo, vital y móvil, o bien que formaran parte de un grupo familiar de similares características. Con posterioridad, se modificaron los requisitos y se estableció que el límite de ingresos del grupo familiar no podía superar los tres salarios mínimos. Finalmente, a partir de 2018, el Estado argentino rediseñó el programa, que pasó a estar gestionado por el Ministerio de Educación de la Nación. Si bien se mantiene el público objetivo –jóvenes de 18 a 24 años–, ahora existen becas diferenciales según el nivel educativo al que se aspire, y se modificaron las condicionalidades para mantener el beneficio.

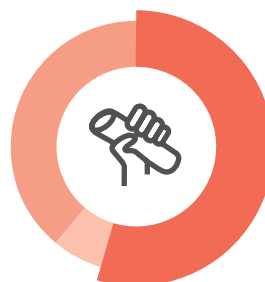
Interesa evaluar los efectos de PROGRESAR en la asistencia escolar de los jóvenes de 18 a 24 años. Con este propósito, se compara la proporción de jóvenes que asisten a establecimientos educativos, cumplen con los requisitos para formar parte del programa y acceden a él, frente a la proporción de jóvenes que asisten, cumplen con los requisitos de elegibilidad, pero no acceden a PROGRESAR. El umbral de ingresos del grupo familiar fue establecido en tres salarios mínimos, de acuerdo con la normativa vigente al momento del relevamiento¹⁰. El Gráfico 1.8 exhibe que, de los jóvenes de 18 a 24 años, 6,6% accedía a PROGRESAR en 2017 y 54,5% era elegible pero no recibía el beneficio. Es decir que poco más del 10% de los jóvenes elegibles eran

Gráfico 1.8.

Distribución de jóvenes según condiciones de elegibilidad y acceso a PROGRESAR.

Año 2017.

Jóvenes de 18 a 24 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes



54,5

Es elegible y no participa en el programa

38,8

No es elegible

6,6

Es elegible para PROGRESAR y accede al beneficio

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

destinatarios efectivos del programa. Finalmente, 38,8% no eran elegibles para acceder al beneficio. El análisis de esta sección se lleva adelante sobre la población elegible, y se compara entre aquellos jóvenes que participan de PROGRESAR y los que no perciben el beneficio.

El Gráfico 1.9 informa sobre las características de la población elegible según su participación o no en PROGRESAR. Entre los beneficiarios se advierte una mayor representación de mujeres que de varones en comparación con los no beneficiarios elegibles, así como una menor incidencia de jóvenes que no tienen hijos frente a los que sí tienen. En este sentido, es posible constatar una mayor propensión por parte de los no beneficiarios elegibles a tener responsabilidades familiares en comparación con el grupo de jóvenes que son beneficiarios, lo que se expresa en la mayor proporción de los primeros

¹⁰ Cabe recordar que los datos en que se basa este informe fueron relevados durante el tercer trimestre de 2017. Durante ese período, el Salario Mínimo, Vital y Móvil se ubicó en \$8.860.

Gráfico 1.9

Características sociodemográficas y socioeconómicas seleccionadas según participación en progresar.

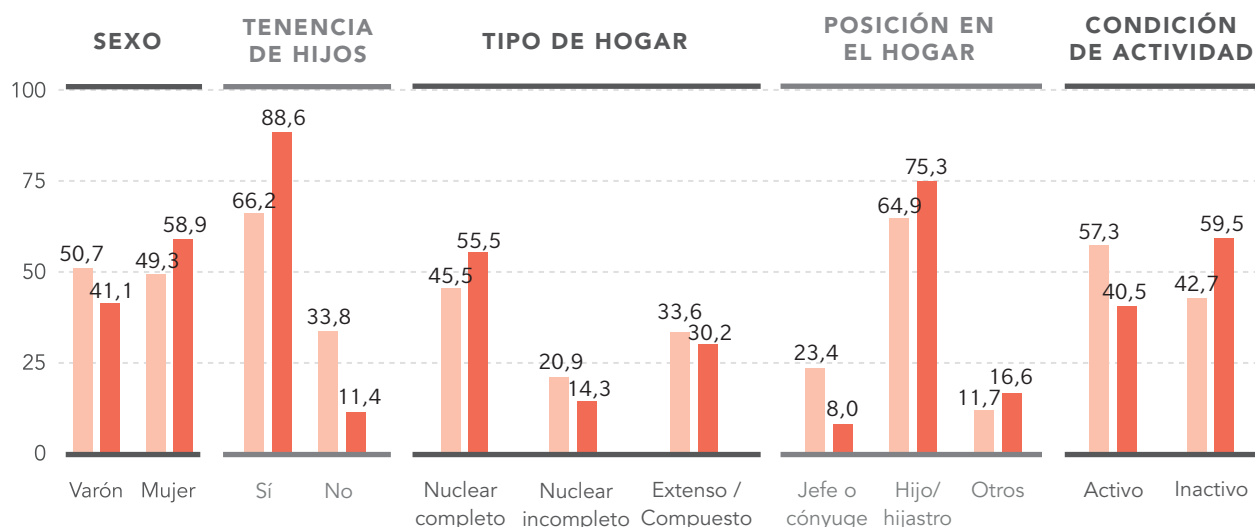
Año 2017.



Jóvenes de 18 a 24 años elegibles para el Programa, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.

Sin PROGRESAR

Con PROGRESAR



que son jefes o cónyuges. Asimismo, se advierte una mayor propensión de los no beneficiarios a encontrarse trabajando, lo que podría explicar una mayor dificultad para continuar con los estudios y, por consiguiente, cumplir los requisitos del Programa.

De acuerdo con el Gráfico 1.10, PROGRESAR tiene un efecto positivo y muy significativo sobre la participación de la población joven en establecimientos educativos formales. En efecto, en términos agregados, mientras que 34,9% de los jóvenes elegibles no beneficiarios de PROGRESAR asisten a algún centro educativo, el 87,6% de los beneficiarios asisten, lo que representa un impacto de 52,7 pp. Si se atiende a los efectos del Programa con respecto a la terminación de la escuela secundaria, se advierte que, mientras que entre los no beneficiarios sólo el 25,4%

Gráfico 1.10.

Asistencia a instituciones educativas formales según participación en progresar.

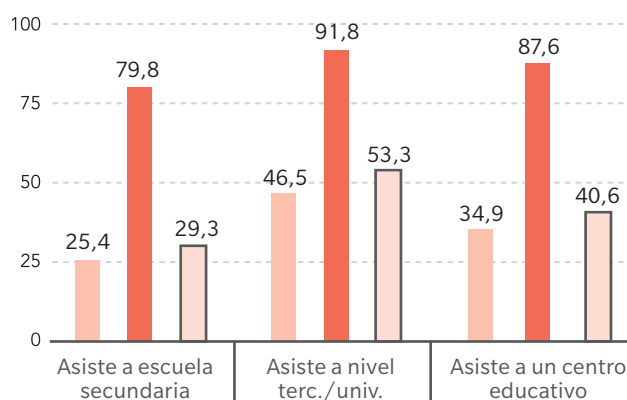
Año 2017.

Jóvenes de 18 a 24 años elegibles para el Programa, total de aglomerados urbanos. En porcentajes

Sin PROGRESAR

Con PROGRESAR

Total elegibles



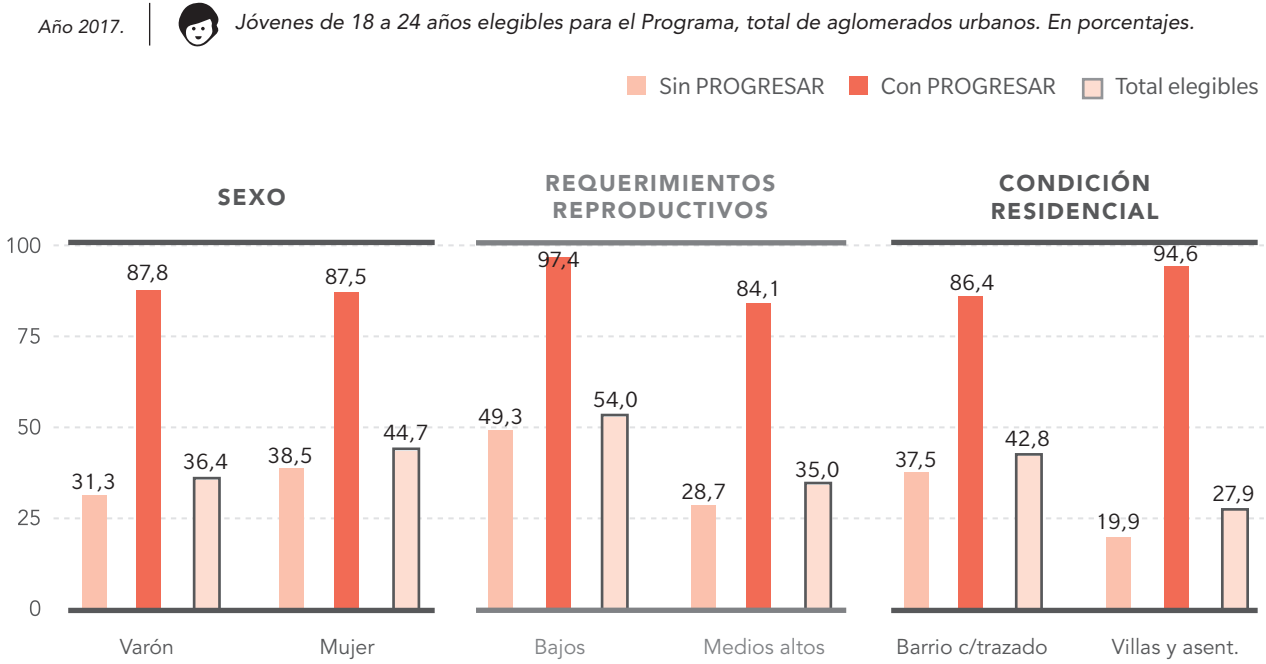
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

asiste para concluir sus estudios, tal proporción alcanza a 79,8% entre quienes son beneficiarios de PROGRESAR (54,4 pp. de impacto). Por su parte, si se analizan los efectos del Programa sobre la población que concluyó la secundaria, también se advierte un efecto positivo aunque levemente menos significativo: mientras 46,5% de los jóvenes no beneficiarios concurren a un establecimiento de nivel terciario o universitario, entre los participantes de PROGRESAR llegan al 91,8%.

Asimismo, cabe destacar que, de acuerdo con la información presentada en el Gráfico 1.11, PROGRESAR habría tenido un efecto más intenso sobre los grupos con más dificultades para la permanencia educativa. En efecto, mientras que 31,3% de los varones elegibles que no pertenecían al Programa concurrían a un establecimiento

formal, tal proporción ascendía a 87,8% entre los beneficiarios. Tal efecto, de 56,5 pp., es más fuerte que el observado entre las mujeres (49 pp.). Por su parte, PROGRESAR tiene un efecto más fuerte sobre quienes viven en hogares con altas demandas reproductivas que entre los que residen en hogares con bajas demandas: en un caso, la asistencia a centros educativos pasa de 28,7% a 84,1% (55,4 pp.) y, en el otro, de 49,3% a 97,4% (48,1 pp.). Por último, también tiene un efecto más intenso sobre quienes viven en espacios urbanos segregados que entre quienes viven en barrio con trazado urbano. Entre los primeros, la asistencia a centros educativos pasa de 19,9% a 94,6% (un efecto de 74,7 pp.) –según participen o no en PROGRESAR, respectivamente– y, entre los segundos, de 37,5% a 86,4% (un impacto de 48,9 pp.).

Gráfico 1.11 Asistencia a instituciones educativas formales según participación en PROGRESAR y características seleccionadas.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



EMPLEO Y PROTECCIÓN SOCIAL

Tal como ocurre con la participación en el sistema educativo, la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo constituye un vector crucial de la integración social. La participación laboral se relaciona estrechamente con las trayectorias biográficas de los jóvenes y con sus características sociales y doméstico-familiares. Asimismo, las características de las ocupaciones de los jóvenes condicionan el acceso a ámbitos de integración socialmente valiosos: a los mecanismos de protección social frente a numerosos riesgos que condicionan la trayectoria posterior, a niveles adecuados de ingresos, entre otros.

La participación en servicios educativos, previamente analizada, se asocia con la inserción laboral en, al menos, dos sentidos: por un lado, la continuidad en los estudios puede involucrar una postergación en la inserción laboral juvenil y, por otro lado, una mayor educación puede favorecer el acceso a los mejores empleos disponibles (Miranda, 2007). No obstante, diferentes estudios han llamado la atención sobre la paradoja de que los jóvenes son más educados, en promedio, que los adultos y, sin embargo, suelen estar afectados por mayores dificultades para conseguir empleo o por una peor calidad

de las ocupaciones a las que acceden (Salvia, 2008).

El objetivo de este capítulo es describir las características que asume la participación laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo, el tipo de puestos al que acceden, el sector en el que se desempeñan y las remuneraciones que perciben por su inserción. Adicionalmente, se propone indagar el acceso a mecanismos de protección social, en particular, a partir de transferencias de ingresos, mediante programas de empleo y programas sociales.

2.1. Los jóvenes y el mercado de trabajo

Esta primera sección considera sucesivamente una serie de indicadores relacionados con la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo remunerado. El propósito es caracterizar la participación económica y el tipo de posición laboral de los jóvenes en la estructura laboral (Figura 2.1).

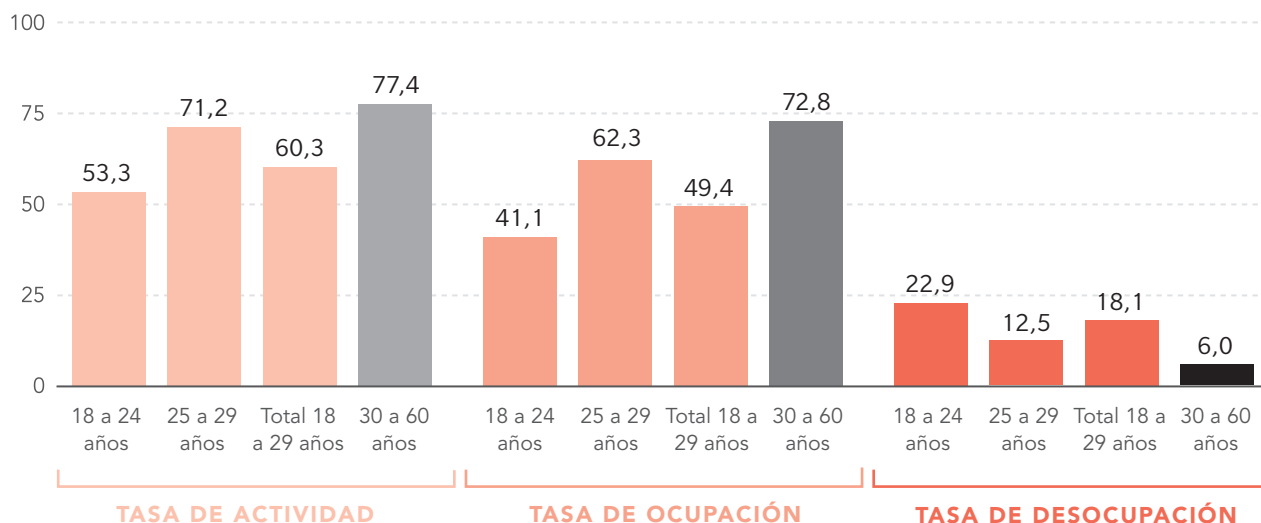
Figura 2.1. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Condición de actividad	Examina la participación de las personas en la producción de bienes y servicios mediante su trabajo (lo consigan o no).	- Ocupado: personas de 18 años y más que, durante la semana de referencia, trabajaron al menos una hora. - Desocupado: personas de 18 años y más que buscaron activamente un trabajo. - Inactivo: personas que no trabajan ni buscan trabajo.
Intensidad de la ocupación	Examina la demanda de carga horaria por parte de los trabajadores ocupados.	- Ocupado pleno: personas de 18 años y más que trabajan 35 horas semanales o más. - Subocupado demandante: personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas. - Subocupado no demandante: personas que trabajan menos de 35 horas semanales y no desean trabajar más horas.
Sector de inserción económico-ocupacional	Remite a las características del establecimiento al que pertenece el trabajador.	- Sector formal privado: establecimientos del sector privado en los que trabajan más de 5 personas. - Sector público: establecimientos y/o actividades del sector público. - Sector microinformal: establecimientos del sector privado en los que trabajan hasta 5 personas.
Calidad del empleo	Representa las características de la inserción laboral de los trabajadores, incluyendo a aquellos en situación de desempleo.	- Empleo pleno: personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema. - Empleo precario: personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral. - Subempleo inestable: personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral.
Ingreso laboral horario	Total de ingreso laboral horario percibido durante el último mes por la población activa.	- Ingreso laboral horario mensual correspondiente a todos los trabajos del último mes.

Fuente: elaboración propia a partir de Donza (2018).

Gráfico 2.1. Tasas básicas del mercado de trabajo según grupos de edad^(a).

Año 2017. |  Población de 18 a 60 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Nota (a): la tasa de actividad es el cociente entre el número de ocupados y desocupados (población activa) sobre la población total; la tasa de ocupación es el cociente entre el número de ocupados y la población total; y la tasa de desocupación es el cociente entre los desocupados y la población activa (ocupados y desocupados).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

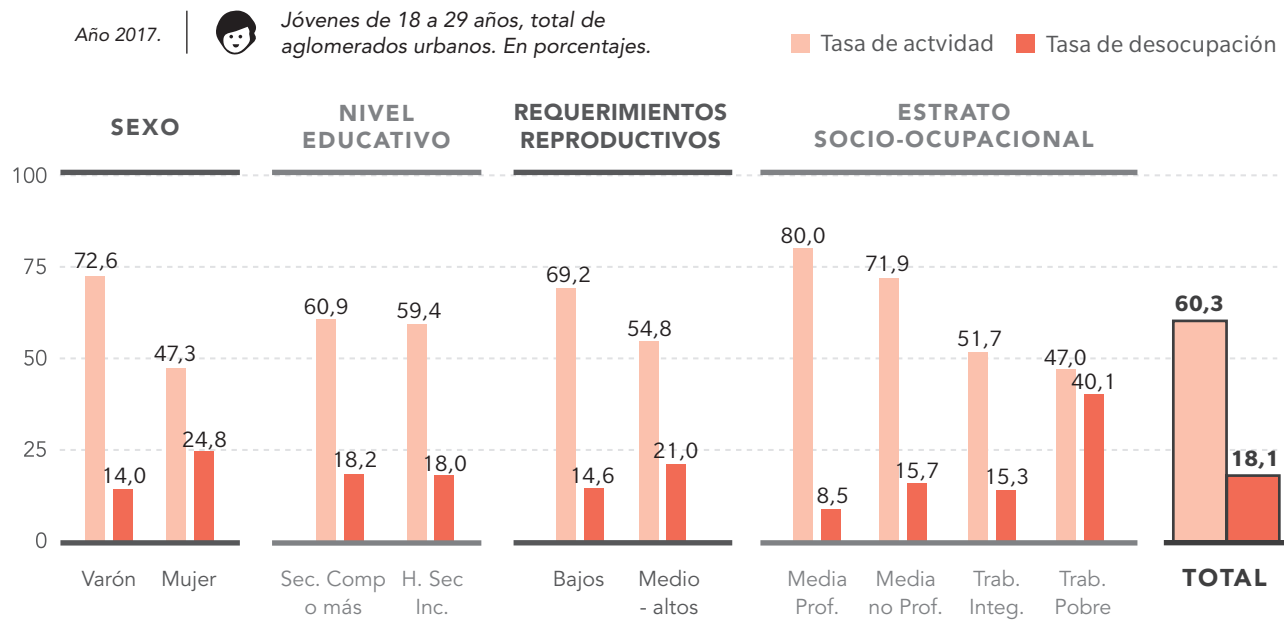
El primer indicador considerado en esta sección remite a la participación en el mercado de trabajo de los jóvenes de 18 a 29 años. Una primera aproximación la ofrecen las tasas de actividad, ocupación y desocupación. Tal como se advierte en el Gráfico 2.1, 6 de cada 10 jóvenes son activos (60,3%), proporción que asciende a 7 de cada 10 entre los de 25 a 29 años (71,5%) y se reduce a algo más de 5 de cada 10 (53,3%) entre los de 18 a 24 años. Más allá de estos niveles de actividad, se advierte un significativo efecto en materia de desocupación: casi 1 de cada 5 jóvenes activos está desempleado (18,1%) –una tasa que triplica la de la población de 30 a 60 años–, proporción que asciende a 1 cada 4 entre los más jóvenes (22,9%) y se reduce a 1 cada 10 (12,5%) entre los más grandes. De esta forma, 4 de cada 10 jóvenes de 18 a

Se presentan algunas desigualdades relevantes con respecto a las tasas de actividad y desocupación de los jóvenes (Gráfico 2.2). Por una parte, los varones tienen mayor propensión a estar trabajando o buscar trabajo que las mujeres (72,6% y 47,3%, respectivamente) y, asimismo, están menos afectados por la desocupación que ellas (14% y 24,8%). Un aspecto interesante es que las tasas de actividad y desocupación son similares según nivel educativo de la fuerza de trabajo. Esta escasa diferencia en la exposición al desempleo puede encontrar una explicación en el hecho de que los jóvenes con menor nivel educativo se ven compelidos a encontrar o generarse una actividad con celeridad, mientras que aquellos más educados suelen demorar la búsqueda de empleo en procura de hallar una ocupación más acorde con su calificación. Las

características doméstico-familiares constituyen un clivaje relevante, puesto que aquellos que residen en hogares con menores demandas reproductivas tienen una mayor propensión a encontrarse activos que quienes viven en hogares con altas demandas (69,2% frente a 54,8%); a la vez que los primeros se ven más afectados por la desocupación que estos últimos (21% frente a 14,6%). Por último, el estrato socio-ocupacional también marca una diferencia: los jóvenes en hogares del estrato trabajador pobre se encuentran particularmente expuestos a la desocupación, a la vez que enfrentan menores niveles de actividad que los demás. Cabe conjeturar que esta particular exposición se asocia con los atributos doméstico-familiares y de género previamente examinados.

LOS JÓVENES EN HOGARES DEL ESTRATO TRABAJADOR POBRE SE ENCUENTRAN PARTICULARMENTE EXPUESTOS A LA DESOCUPACIÓN

Gráfico 2.2. Tasas de actividad y desocupación según características seleccionadas.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 2.3.

SUBOCUPADOS HORARIOS DEMANDANTES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentaje de ocupados.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

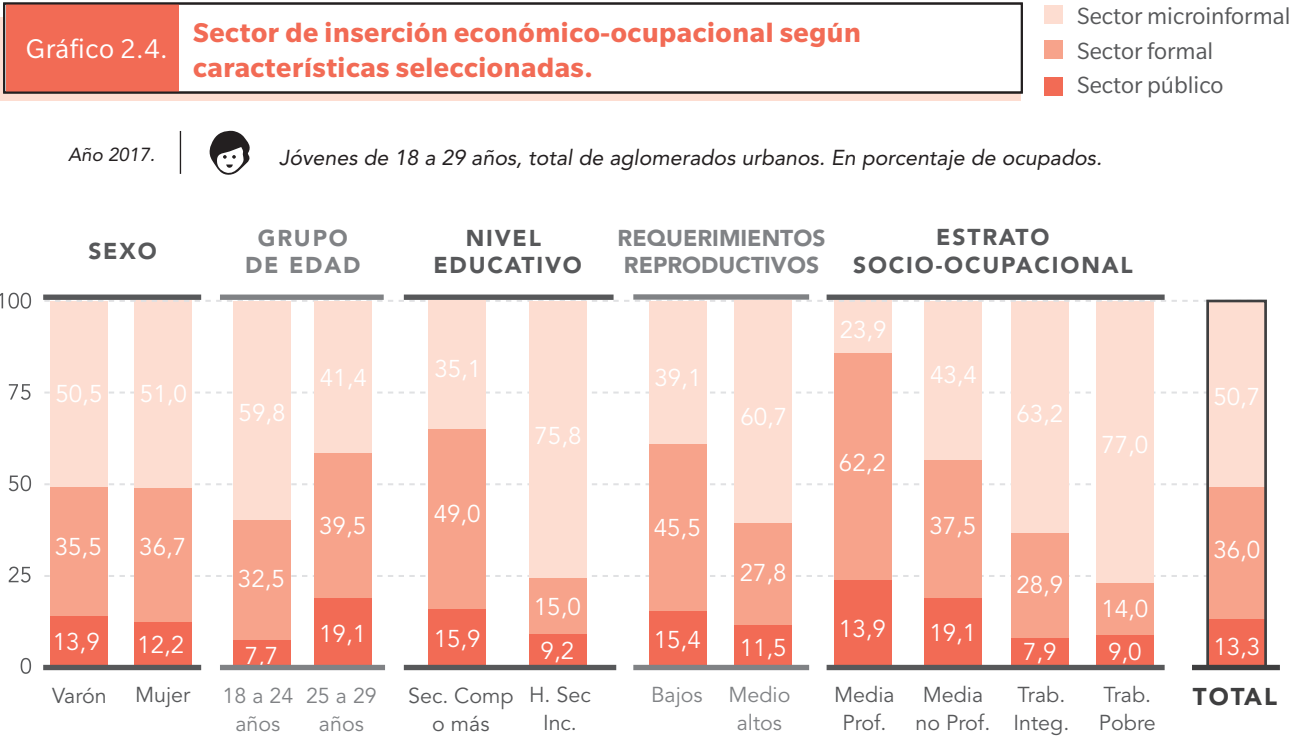
El segundo indicador considerado para examinar la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo remite a la intensidad de sus ocupaciones (Gráfico 2.3). En la Argentina urbana, 1 de cada 4 jóvenes ocupados (23,1%) lo hacen durante menos de 35 horas semanales y desearían trabajar más horas. Entre las mujeres se profundiza la subocupación horaria demandante (31,1%, frente a 18,8% de los varones), lo que significa que, al menos en la población juvenil, ellas no sólo están más afectadas por el desempleo sino también por la insuficiente carga horaria. Asimismo, entre los jóvenes de 18 a 24 años se registra una mayor proporción de subocupados horarios demandantes que entre los mayores (29,4% y 16,6%), lo que sugiere inserciones más intersticiales en la ocupación. La subocupación se asocia, a su turno, con el nivel educativo de los jóvenes: aquí se advierte

que los más educados se encuentran más protegidos frente a la insuficiencia de horas (21,3% frente a 26%). Las demandas doméstico-reproductivas más altas se asocian con una mayor exposición a la subocupación horaria: el 26,2% de los ocupados en hogares con demandas medio-altas son subocupados y desearían trabajar más horas, frente a 19,1% de quienes viven en hogares con bajas demandas reproductivas. Finalmente, no se advierte una pauta clara con respecto a la posición socio-ocupacional del hogar con respecto a la subocupación horaria demandante.

Las transformaciones económicas y de los mercados de trabajo durante las últimas décadas condujeron a escala global a la expansión de las ocupaciones en el sector de servicios, el cual concentra fuerza de trabajo juvenil (Jacinto, 2010). En este sentido, resulta de interés

examinar un tercer indicador, que remite al tipo de sector económico-ocupacional en el que se desempeñan los jóvenes ocupados (Gráfico 2.4). Este indicador procura describir los establecimientos económicos en los que se ocupan los trabajadores, poniendo énfasis en condiciones de productividad y dinamismo. Se entiende que el sector microinformal está compuesto por pequeños establecimientos de baja productividad (en especial, en el sector de servicios, gastronomía y comercio) y/u ocupaciones por cuenta propia en servicios no profesionales. La mitad de los jóvenes trabajadores (50,7%) se desempeña en microestablecimientos económicos de este tipo; por el contrario, un tercio labora en unidades productivas del sector formal privado y alrededor de 1 de cada 10 en establecimientos del sector público (36% y 13,3%, respectivamente).

Cuando se considera el sexo de los jóvenes ocupados, no se advierten diferencias sustantivas en términos de composición del empleo según sector de inserción económico-ocupacional. En cambio, al tomar en cuenta el tramo etario de los jóvenes, se verifica un contraste sustantivo: casi 6 de 10 jóvenes de 18 a 24 años se desempeñan en el sector microinformal (59,8%), frente a 4 de cada 10 jóvenes de 25 a 29 años (41,4%). Asimismo, el nivel educativo alcanzado por los jóvenes marca una pauta de desigualdad consistente: mientras tres cuartas partes de quienes tienen secundaria incompleta o menos (75,8%) trabajan en el sector microinformal, sólo una tercera parte de los que tienen secundaria completa o más (35,1%) se desempeña en este tipo de establecimientos. Un aspecto interesante se refiere a los clivajes ocupacionales que introducen los requerimientos



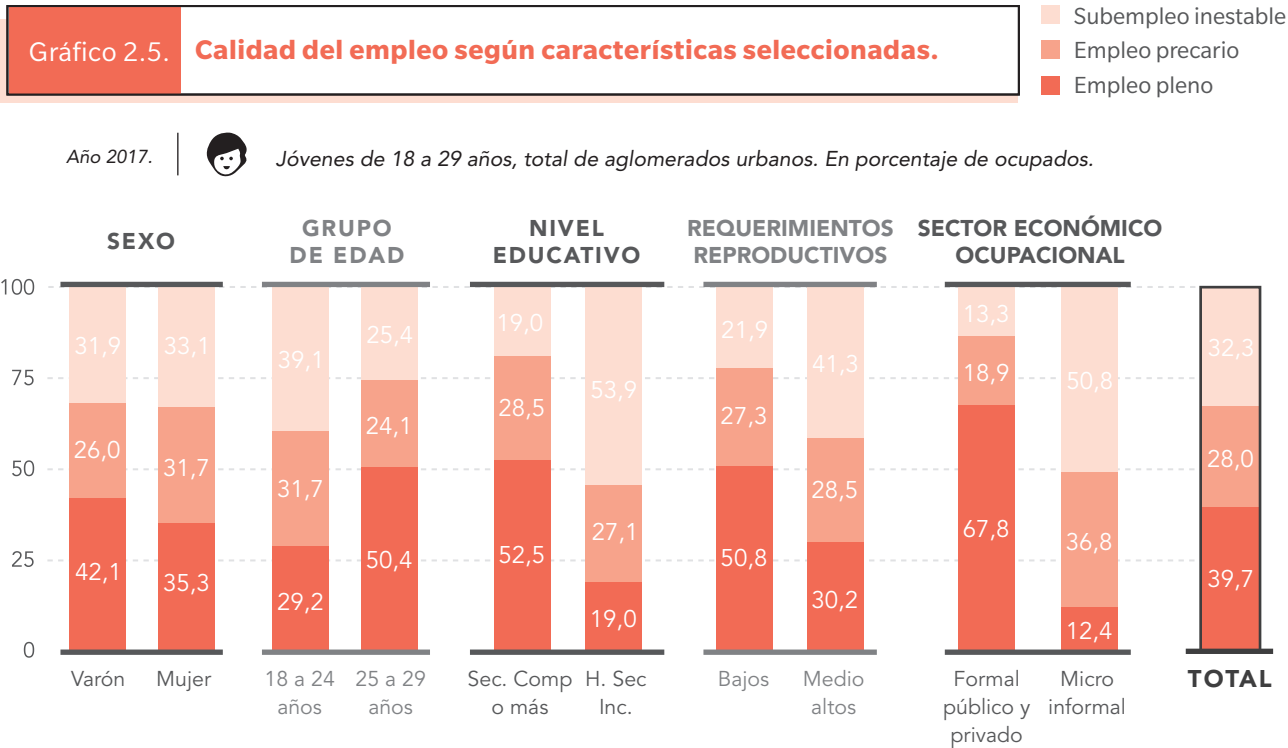
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

reproductivos: aquellos jóvenes en hogares con bajas demandas de reproducción tienen significativamente más chances de participar en el sector formal o público que quienes viven en hogares con demandas medio-altas. Cabe conjeturar, en este sentido, que las posiciones del sector microinformal ofrecen más flexibilidad para combinar actividades laborales y necesidades reproductivas familiares. Por último, se observan sustantivas desigualdades en cuanto al sector de inserción al tomar en cuenta el estrato socio-ocupacional del hogar del joven: 8 de cada 10 jóvenes del estrato trabajador pobre (77%) se desempeñan en el sector microinformal, frente a poco más de 2 de cada 10 (23,9%) de los de clase media profesional o 4 de cada 10 de los de clase media tradicional no profesional (43,4%).

¿Qué ocurre con la calidad de los empleos al que acceden los jóvenes ocupados? El Gráfico

2.5 señala que sólo 4 de cada 10 jóvenes en la Argentina urbana tienen un empleo pleno de derechos (39,7%). En contraste, casi 3 de cada 10 tienen empleos precarios (28%) y otros 3 de cada 10 se insertan en posiciones de subempleo inestable (32,3%). Ello revela un mapa fragmentado de empleo juvenil, que se completa con la ya mencionada alta prevalencia de desocupación y subocupación horaria demandante.

Las pautas de desigualdad que se verifican entre los jóvenes trabajadores son similares a las indagadas previamente. Las mujeres se encuentran más expuestas al déficit de calidad del empleo que sus pares varones y los más jóvenes frente a los más grandes. Una peculiaridad se observa al considerar la educación: si, como se señaló anteriormente, un bajo nivel educativo no se asocia con una mayor propensión a la inactividad o al desempleo, sí se relaciona de manera estrecha con la probabilidad de disponer de



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

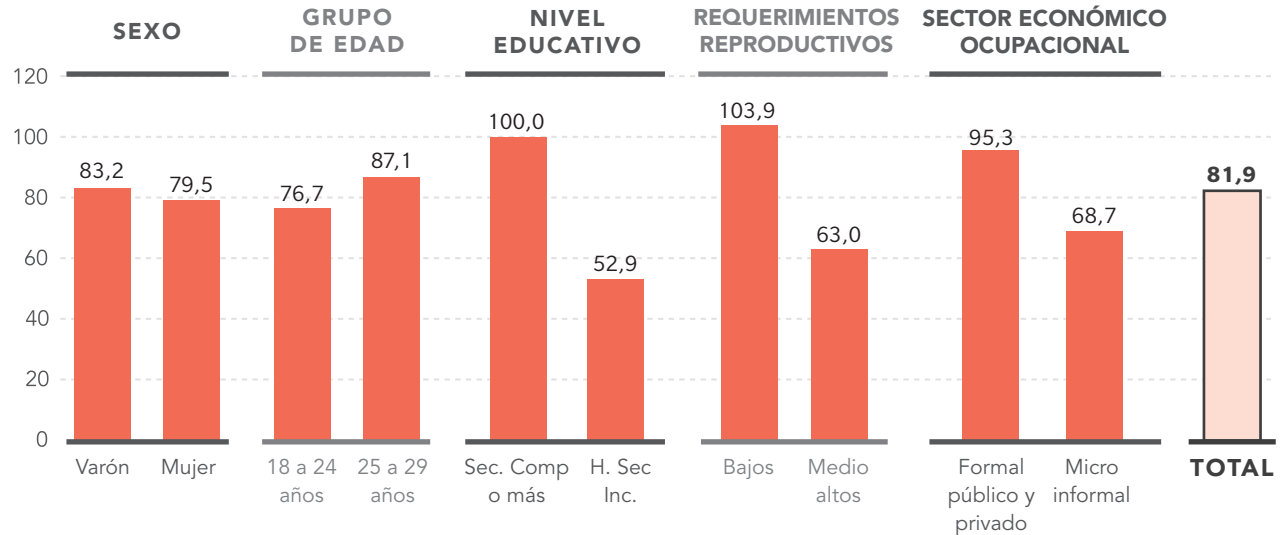
un empleo de baja calidad. Sólo 2 de cada 10 jóvenes sin secundaria completa tienen un empleo pleno, frente a 5 de cada 10 que completaron dicho nivel. También la prevalencia de altas demandas reproductivas se asocia con empleos de baja calidad. Por último, el sector de inserción económico-ocupacional incide estrechamente sobre la calidad del empleo al que acceden los jóvenes: mientras 7 de cada 10 jóvenes en el sector formal público y privado tienen un empleo pleno (67,8%), sólo 1 de cada 10 en el sector microinformal tiene un empleo de estas características (12,4%), siendo predominantes las ocupaciones precarias o inestables.

El último indicador relacionado con la participación juvenil en el mercado de trabajo se refiere a los niveles de ingresos horarios obtenidos por su inserción laboral. El ingreso horario resulta una medida más adecuada que el ingreso total pues controla el efecto de la cantidad de horas trabajadas. En este sentido, el Gráfico 2.6

indica que no hay diferencias sustantivas entre varones y mujeres y son moderadas las desigualdades entre los más jóvenes y los mayores. En contraste, existen brechas marcadas según otras características juveniles: quienes completaron la secundaria o tienen un nivel educativo superior disponen de un ingreso laboral horario que duplica al de quienes no llegaron a completar ese nivel (\$100 frente a \$52,9). Asimismo, quienes viven en hogares con bajos requerimientos doméstico-reproductivos tienen un ingreso horario casi 60% más alto que aquellos con requerimientos medio-altos (\$103,9 frente a \$63), lo que seguramente puede atribuirse a la desigual composición socioeducativa de ambos grupos de jóvenes, más que a la influencia de los propios factores doméstico-familiares. Finalmente, quienes se desempeñan en el sector formal público y privado tienen ingresos horarios casi 40% más elevados que los que trabajan en el sector microinformal (\$95,3 y \$68,7, respectivamente).

Gráfico 2.6. Ingreso laboral horario según características seleccionadas.

Año 2017.  Jóvenes ocupados de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En pesos del tercer trimestre de 2017.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A manera de síntesis, cabe señalar que entre los jóvenes se verifica una menor tasa de actividad que entre los adultos –lo que obedece al aplazamiento del ingreso al mercado de trabajo para continuar con los estudios– y una significativa mayor exposición a la desocupación. Asimismo, se destaca una elevada incidencia de posiciones de subocupación horaria demandante entre la población juvenil, así como una fuerte presencia de ocupaciones en el sector microinformal de baja productividad. Según se analizó, el mayor nivel educativo no “protege” frente a la desocupación; en contrapartida, se asocia más bien con el tipo de inserción que los jóvenes logran alcanzar¹¹. En efecto, quienes completan la secundaria disponen de menores niveles de empleo precario y mayores remuneraciones que aquellos que no culminan dicho nivel. En esta línea, cabe destacar la desventaja de las mujeres frente a los varones con respecto

a su exposición al empleo precario, pese a que disponen de mayores niveles educativos (como se indicó en el capítulo previo). Al respecto, cabe conjeturar que el tipo de actividades económicas en las que se insertan –en especial, en los servicios– tiene amplias consecuencias sobre la calidad del empleo al que acceden, más allá de su capital humano.

2.2. La cobertura de programas de empleo y programas sociales

A escala global, la aparición de problemas de inserción laboral por parte de los jóvenes constituye un elemento clave de la reconfiguración de los mercados de trabajo. En la Argentina, los programas de promoción del empleo y de capacitación para el trabajo adquirieron centralidad a partir de los noventa y se extendieron,

Figura 2.2. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Participación en programas de empleo	Examina la participación de las personas en programas de capacitación (Seguro de Capacitación y Empleo, entre otros), programas de empleo (Argentina Trabaja, Ellas Hacen, entre otros)	- Participa - No participa
Participación en programas sociales	Examina la participación de las personas en programas de transferencia de ingresos (Asignación Universal por Hijo, por Embarazo, PROGRESAR, entre otros), en programas de ayuda económica (programas nacionales, provinciales o municipales) y en el sistema de pensiones no contributivas.	- Participa - No participa

¹¹ Cabe inscribir esta tendencia en un comportamiento más general del mercado de trabajo juvenil. Mientras que durante los noventa éste habría ajustado mediante el desempleo abierto, en los 2000 lo habría hecho a través de una creciente precarización laboral (Corica, 2012).

bajo nuevas modalidades, durante la década de los 2000. Asimismo, en la década reciente se desplegaron nuevos programas sociales de transferencias de ingresos y ayuda económica ligados a la promoción del capital humano. El propósito de esta sección es caracterizar a los jóvenes que participan en este tipo de programas (Figura 2.2).

La información presentada en el Gráfico 2.7 indica que, en la Argentina urbana, 17,7% de los jóvenes de 18 a 29 años se encuentran alcanzados por algún instrumento de política social, ya sea que se trate de programas de empleo, transferencias de ingresos o pensiones no contributivas. Al respecto, cabe observar que la cobertura de programas de empleo con contraprestación laboral (por ejemplo, el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” o “Ellas Hacen”, actualmente llamados “Hacemos Futuro”) es reducida y sólo involucra a 2,1% de los jóvenes. También es limitada la proporción

de jóvenes titulares de pensiones no contributivas (1,3%), las cuales son, principalmente, por invalidez o discapacidad. Por su parte, un 4,2% de los jóvenes participaba de PROGRESAR. En contrapartida, la mayor parte de la cobertura verificada se debe a la Asignación Universal por Hijo o por Embarazo y a otros programas de ayuda económica de nivel nacional, provincial o municipal (11,1%).

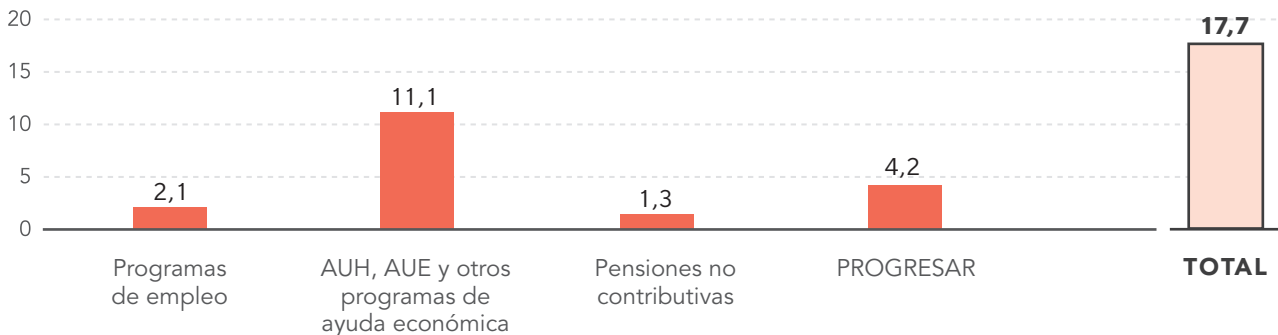
Si se consideran las características de los jóvenes que participan en algún tipo de programa de empleo o programa social, se advierten algunos rasgos que inciden en la propensión a estar cubierto por tales instrumentos (Gráfico 2.8). Las mujeres tienen significativamente más chances de ser beneficiarias de estos programas que los varones (28,3% frente a 6,9%), lo que cabe atribuir, en particular, al modo de implementación de la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo, que da prioridad a la madre, antes que al padre, en el cobro del beneficio.

Gráfico 2.7. Participación en programas de empleo y en programas sociales ^(a)

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Nota (a): dado que los distintos programas no son incompatibles entre sí, el total no surge de la suma de las demás barras.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

También ello explica que los jóvenes en hogares con altos requerimientos reproductivos tengan más probabilidad de ser beneficiarios de algún programa de empleo o programa social que quienes viven en hogares con bajas demandas (23,8% frente a 6,3%), indicador que remite a la presencia de menores de edad dependientes en las unidades domésticas. La edad del joven no constituye un factor especialmente asociado con desigualdades significativas en cuanto a la propensión a acceder a este tipo de programas. En cambio, quienes no completaron la escuela secundaria duplican las chances de participar en estos mecanismos de transferencia de ingreso o inserción laboral asistida, frente a la población de jóvenes que terminó la escuela secundaria (24,9% y 12,8%, respectivamente).

Por último, al considerar el estrato social del hogar de pertenencia del joven, se evidencia estos programas se encuentran focalizados en

QUIENES NO COMPLETARON
LA ESCUELA SECUNDARIA
DUPLICAN LAS CHANCES DE
PARTICIPAR EN MECANISMOS DE
TRANSFERENCIA DE INGRESO O
INSERCIÓN LABORAL ASISTIDA

la población más vulnerable en términos socio-ocupacionales: mientras que entre jóvenes del estrato trabajador pobre o integrado 31,2% y 21,9%, respectivamente, accede a estos programas, sólo 8,4% y 0,8% de los de clase media no profesional o clase media profesional participa de este tipo de instrumentos.

Gráfico 2.8.

Participación en programas de empleo y en programas sociales según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



SALUD, FECUNDIDAD E INGRESO A LA MATERNIDAD/PATERNIDAD

Desde una perspectiva centrada en el desarrollo humano de los jóvenes, el acceso a servicios de salud y la atención de los procesos de salud y enfermedad no sólo son valiosos en sí mismos sino que facilitan el bienestar en otras dimensiones de la vida. Asimismo, dentro de este campo, la fecundidad y el ingreso a la paternidad/maternidad constituyen eventos claves de la vida de los jóvenes, pues se asocian con una de las transiciones más significativas en el pasaje a la vida adulta.

Este capítulo examina las oportunidades de acceso a la salud y las características de la entrada a la maternidad/paternidad por parte de los jóvenes en la Argentina urbana. En primer lugar, se toma en cuenta la condición de salud y los hábitos preventivos, incluyendo aquí el tipo de cobertura a prestaciones de salud. En segundo lugar, se evalúan las características de la entrada a la paternidad/maternidad entre los jóvenes mediante una serie de indicadores claves asociados a este proceso.

3.1. Acceso a servicios de salud, condiciones de salud y hábitos preventivos

El objetivo de esta sección es caracterizar el acceso de los jóvenes de 18 a 29 años a los servicios de salud y evaluar en qué medida despliegan hábitos preventivos. Las desigualdades sociales en el acceso a servicios de salud de calidad y el tipo de prestaciones a las que acceden constituyen vectores cruciales de las condiciones de salud de los jóvenes, que se articulan con las propias prácticas preventivas. Para llevar adelante este estudio, se considera una batería de indicadores que abordan las diferentes dimensiones indicadas (Figura 3.1).

En la Argentina urbana, 45,5% de los jóvenes no tienen cobertura de salud por obra social, mutual o prepaga, y se atienden en un hospital público en caso de requerirlo (Gráfico 3.1). Las mujeres tienen una mayor propensión que los varones a experimentar este déficit (49,2% frente a 41,9%, respectivamente), en tanto que no se observan diferencias sustantivas según el grupo de edad de los jóvenes. Si se atiende a

Figura 3.1. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Déficit de cobertura de salud	Se refiere al tipo de cobertura / prestaciones al que acceden los jóvenes para la atención de su salud.	- Sin déficit: con cobertura de obra social (incluye PAMI), mutual o prepaga. - Con déficit: sin cobertura (atención en hospital público).
Déficit de consulta médica anual	Mide la asistencia a una visita profesional médica para realizar control, prevención o tratamiento en el último año.	- Sin déficit: realizó una consulta médica durante el último año. - Con déficit: no realizó una consulta médica durante el último año.
Déficit en la práctica de ejercicio físico	DÉFICIT EN LA PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO.	- Sin déficit: realizó ejercicio físico al menos una vez a la semana. - Con déficit: no realizó ejercicio físico al menos una vez a la semana.
Malestar psicológico	Mide sintomatología ansiosa y depresiva que dificulta la respuesta a demandas de la vida cotidiana, el desenvolvimiento social y la capacidad de relación con los otros.	- Sin déficit: no presenta malestar psicológico. - Con déficit: personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
Déficit de calidad de sueño	Refiere a la autopercepción de la calidad de sueño	- Sin déficit: declaran tener buena o muy buena calidad del sueño durante el último mes. - Con déficit: declaran tener bastante mala o muy mala calidad de sueño durante el último mes.

Fuente: elaboración propia a partir de Rodríguez Espínola (2018).

los niveles educativos de los jóvenes, las desigualdades en la propensión al déficit son relevantes: entre quienes no completaron la escuela secundaria, 7 de cada 10 no tienen cobertura de salud, frente a 3 de cada 10 entre los que sí completaron dicho nivel. El estrato socio-ocupacional del hogar de los jóvenes también introduce una desigualdad estructural significativa: 75,5%

de los jóvenes residentes en hogares de clase trabajadora pobre carecen de obra social, mutual o prepaga, mientras que 2,6% de quienes viven en hogares de clase media profesional se encuentran en tal situación. Entre quienes viven en CABA se reducen las chances de no tener cobertura de salud, mientras que se profundizan entre los residentes del Conurbano bonaerense.

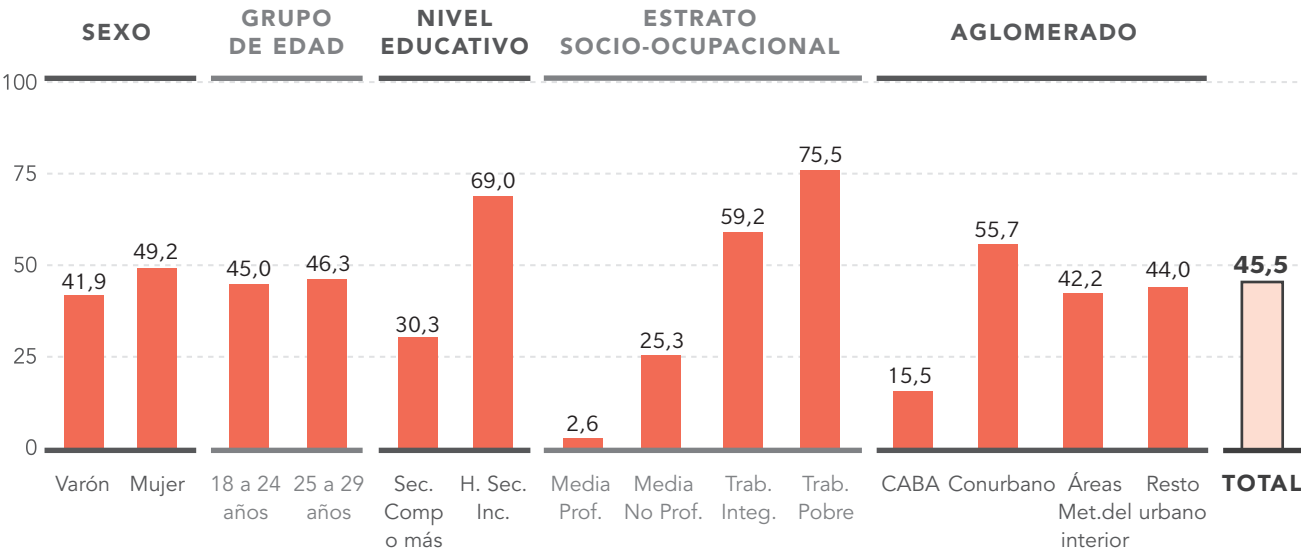
El déficit de consulta médica anual constituye un indicador de los hábitos preventivos que desarrollan los jóvenes con respecto a la atención de la salud. En este sentido, se advierte que 36% de los jóvenes de 18 a 29 años no realizaron una consulta con un profesional en los últimos 12 meses. Esta proporción asciende a 42,4% en el caso de los varones, mientras que se reduce a 29,4% en el caso de las mujeres (Gráfico 3.2). La edad no constituye un factor que incida de modo significativo sobre la prevalencia de este déficit. En contraste, resulta significativo que quienes no tienen cobertura de salud casi duplican la propensión al déficit de quienes tienen cobertura (47,6% frente a 26,3%). Por su parte, las desigualdades sociales operan en la dirección previamente reconocida: los jóvenes que pertenecen a hogares de estratos trabajadores pobres tienen casi el doble

LOS JÓVENES QUE RESIDEN EN EL CONURBANO TIENEN MÁS CHANCES QUE EL PROMEDIO DE NO HABER REALIZADO UNA VISITA MÉDICA ANUAL

de propensión a no haber visitado a un médico al menos una vez durante el último año que sus pares de clase media profesional (42,9% y 23%, respectivamente). Por último, los jóvenes

Gráfico 3.1. Déficit de cobertura de salud según características seleccionadas.

Año 2017. Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

que residen en el Conurbano tienen más chances que el promedio de no haber realizado una visita médica anual.

Otro indicador de hábitos preventivos relacionados con la salud se refiere al déficit en la realización de ejercicio físico. La mitad de los jóvenes (50,8%) de 18 a 29 años no realizan ejercicio físico estructurado y/o planificado – como ir al gimnasio, realizar un deporte, caminata, entre otros– al menos una vez a la semana (Gráfico 3.3). El género y la edad operan sobre este hábito preventivo. Por una parte, entre las mujeres se incrementa la propensión al déficit: casi 6 de cada 10 de ellas no realizan actividad física una vez a la semana (60,6%), mientras que son 4 de cada 10 de ellos los que no realizan ejercicio (41,3%). Por otra parte, mientras 48,2% de los jóvenes de 18 a 24 años no realizan actividad física, la proporción asciende a 54,7% entre los de 25 a 29 años. Se consideran

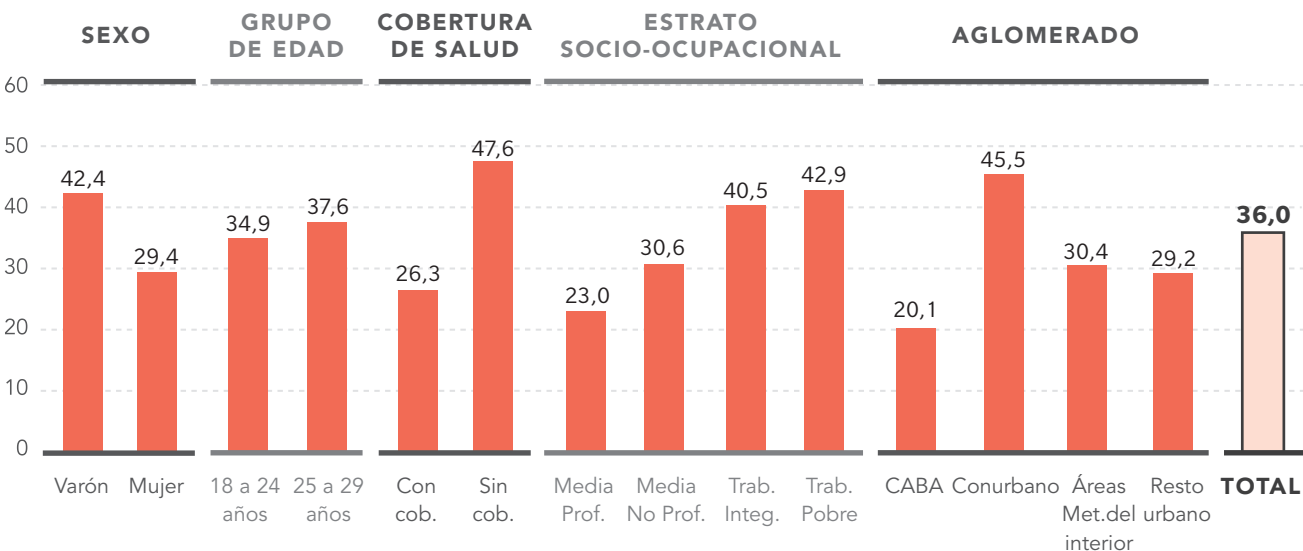
los requerimientos reproductivos que enfrentan los jóvenes, en tanto puede constituir un determinante de las oportunidades de realizar actividad física: en este sentido, mientras casi 6 de cada 10 jóvenes con requerimientos doméstico-familiares medio-altos no realizan actividad física, sólo 4 de cada 10 con requerimientos bajos experimentan déficit. La posición socio-ocupacional del hogar en que reside el joven delinea una pauta consistente de desigualdad, aunque resulta menos intensa que en el anterior indicador preventivo examinado: 4 de cada 10 jóvenes de clase media profesional no realizan ejercicio (37,6%), mientras que 6 de cada 10 del estrato trabajador pobre experimentan este déficit (59,5%). Por último, quienes viven en CABA o en el resto urbano del Interior tienen menor probabilidad de tener déficit en la práctica de ejercicio físico que quienes viven en el Conurbano o en las Áreas metropolitanas del Interior.

Gráfico 3.2. Déficit de consulta médica anual según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



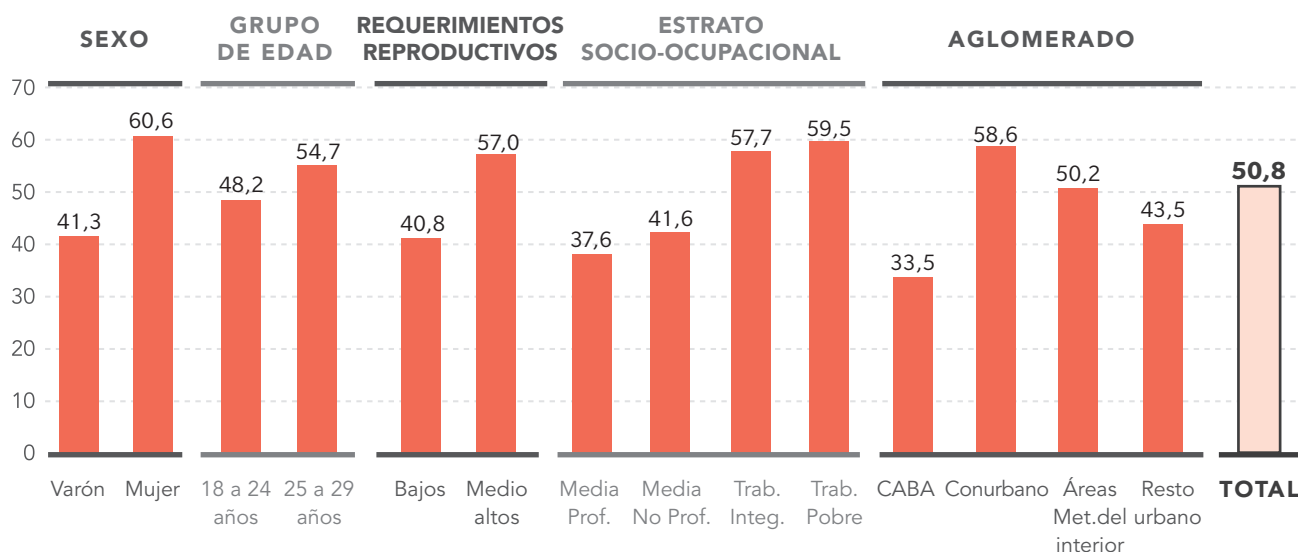
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3.3. Déficit en la práctica de ejercicio físico según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el Gráfico 3.4 se advierte que 14,9% de los jóvenes en la Argentina urbana experimentan malestar psicológico. Las mujeres tienen una mayor propensión a experimentar este tipo de déficit que los varones (17,4% frente a 12,5%), al igual que los jóvenes de 25 a 29 años en comparación con los de 18 a 24 (17,4% frente a 13,3%). La presencia de requerimientos reproductivos medio-altos incrementa la propensión al déficit. La desigualdad social también impacta sobre el malestar psicológico de los jóvenes, puesto que entre quienes pertenecen a hogares de clase trabajadora pobre se registra una prevalencia que duplica a la de jóvenes en hogares de clase media profesional (22,9% frente a 10,1%). En contraste, las diferencias urbano-regionales no originan ningún tipo de prevalencia desigual con respecto a las chances de experimentar malestar psicológico.

En la Argentina urbana, 17% de los jóvenes declara tener una calidad de sueño "bastante mala" o "muy mala" (Gráfico 3.5). Al respecto, cabe señalar que no se advierten diferencias por sexo, mientras que sí se advierte que la calidad del sueño empeora con la edad (los jóvenes de 25 a 29 años tienen un déficit de 19,5% frente a 15,3% de sus pares de 18 a 24) y entre aquellos jóvenes que viven en hogares con requerimientos reproductivos medios-altos (19,6% tiene déficit, frente a 12,7% entre quienes viven en hogares con bajos requerimientos reproductivos). Por su parte, los jóvenes de clases trabajadoras tienen una mayor propensión a tener déficit de calidad de sueño que quienes pertenecen a hogares de clases medias. Finalmente, las desigualdades regionales indican que en la CABA y en el Conurbano se evidencian las mayores proporciones de déficit de calidad del sueño entre la población joven.

Gráfico 3.4. Malestar psicológico según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.

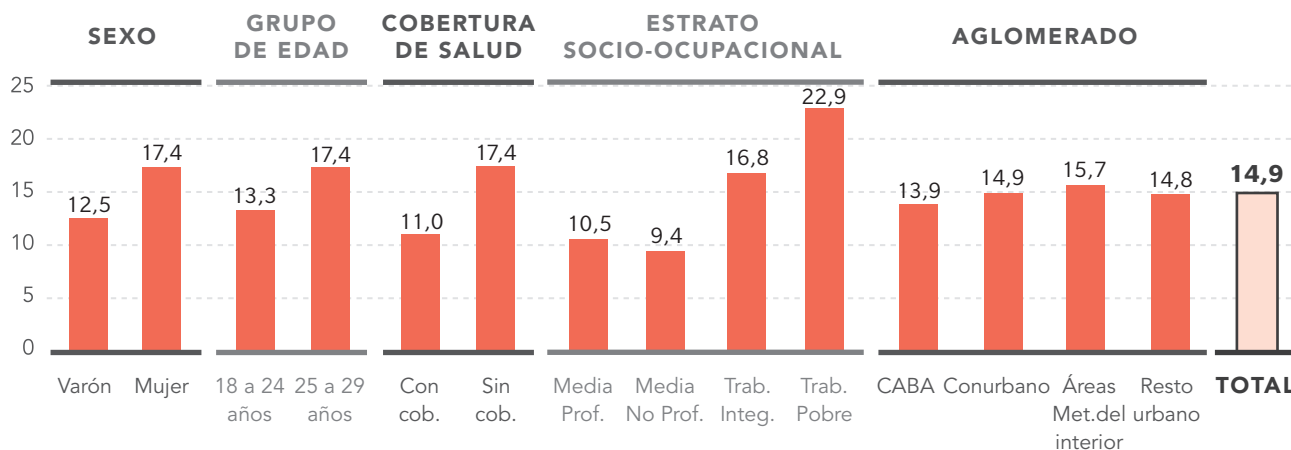
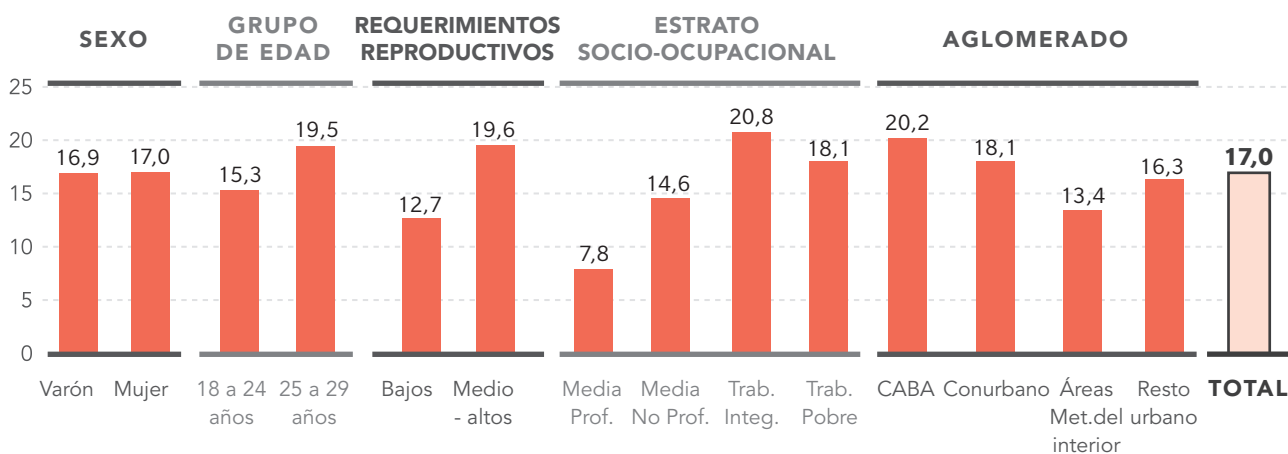


Gráfico 3.5. Déficit de calidad del sueño según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.2. Fecundidad y paternidad/maternidad entre los jóvenes

Uno de los eventos más significativos del curso biográfico de las personas es tener un hijo, puesto que se asocia con la transición de la juventud a la vida adulta (Filardo, 2017). Esta sección se propone caracterizar la fecundidad entre los y las jóvenes de 18 a 29 años residentes en áreas urbanas de la Argentina y distintos aspectos relativos a la paternidad y la maternidad. La fecundidad entre los jóvenes –y, en particular, entre los adolescentes (es decir, hasta los 19 años)– reconoce diversos determinantes de orden macrosocial, cultural y comportamental (Pantelides, 2004). Aquí se caracteriza a los jóvenes según tengan o no hijos, los principales

factores asociados a ser padres o madres y la cobertura de los sistemas de protección social a los que acceden (Figura 3.2).

Uno de cada tres jóvenes de 18 a 29 años residentes en la Argentina urbana tiene hijos o está esperando uno (34,4%) (Gráfico 3.6). Las mujeres tienen más chances que los varones de encontrarse en tal situación (42,3% frente a 26,4%, respectivamente) y los mayores tienen mayor propensión que los más jóvenes (52,1% y 24,3%, respectivamente). Entre los jóvenes de 18 a 29 que no completaron la educación secundaria se duplica la proporción de quienes tienen hijos o están esperando tener uno, en comparación con la proporción verificada entre quienes superaron la escuela media (48,7% frente a 24,8%). Se advierten significativas di-

Figura 3.2. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Tenencia de hijos	Refiere a las personas que tienen, han tenido hijos o están esperando un hijo.	- Sí - No
Edad al primer hijo	Refiere a la edad que tenían las personas al momento de tener un hijo (incluye adopción) o que tendrán al momento de tenerlo.	- Edad en años cumplidos
Maternidad/paternidad adolescente	Representa a las mujeres y los varones que tuvieron a su primer hijo hasta los 19 años.	- Paternidad/maternidad adolescente: personas que tuvieron a su primer hijo hasta los 19 años. - Paternidad/maternidad no adolescente: mujeres que tuvieron a su primer hijo con posterioridad a los 19 años.
Cobertura de programas de protección	Refiere al acceso a programas de protección social por parte de personas que conviven con sus hijos en el hogar (a)	- Cubiertos: jóvenes que son madres/padres que declaran cobrar Asignaciones Familiares, Asignación Universal por Hijo o Asignación por Embarazo. - No cubiertos

Nota: (a) por la estructura del cuestionario, sólo se pudo identificar la cobertura para aquellos que conviven con sus hijos en el hogar.

ferencias socio-ocupacionales: los jóvenes que viven en hogares de clase trabajadora (ya sea pobre o integrada) tienen una propensión a tener hijos que resulta significativamente superior a la de aquellos que viven en hogares de clase media (ya sea profesional o no profesional). Finalmente, al considerar las diferencias urbano-regionales se advierte que, en la CABA, sólo 12,6% de los jóvenes son padres, mientras que tal proporción asciende a 41,7% en el Conurbano bonaerense y a 32,5% y 31,7% en las Áreas metropolitanas del Interior y en el Resto urbano del Interior, respectivamente.

Si se avanza en un análisis de composición de la subpoblación de jóvenes que tienen hijos o están esperando uno (que, como se indicó, representan 34,4% del total de jóvenes) de acuerdo con variables relevantes, se dispone de una perspectiva adicional sobre esta dimensión.

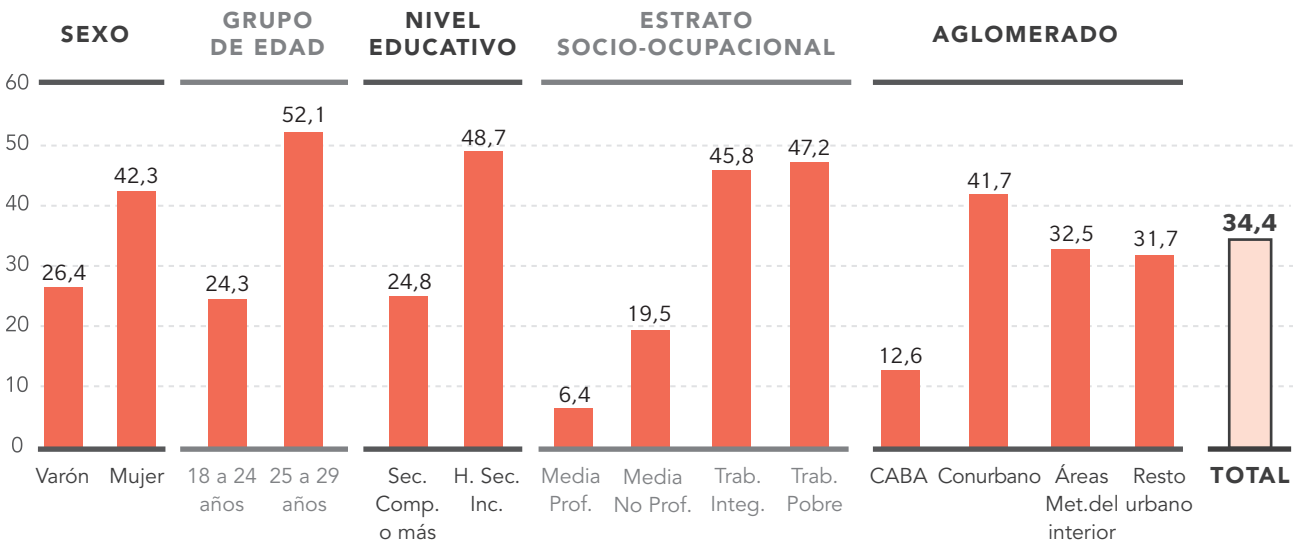
UNO DE CADA TRES JÓVENES DE 18 A 29 AÑOS RESIDENTES EN LA ARGENTINA URBANA TIENE HIJOS O ESTÁ ESPERANDO UNO

Gráfico 3.6. Tenencia de hijos según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Como se advierte en el Gráfico 3.7, el 55% de los jóvenes que son padres tienen entre 25 y 29 años y existe predominancia de un bajo nivel educativo, puesto que 56,8% no concluyeron la escuela secundaria. La mayoría de los jóvenes que son padres se encuentran unidos o casados (representan el 68,2%) pero casi una cuarta parte se declara soltero (26,2%). Por añadidura, cabe observar que 55% de los jóvenes que son padres o están esperando serlo residen en hogares nucleares completos (es decir, viven en su propio hogar), mientras que 39,1% viven en hogares extensos o compuestos (es decir,

en el hogar de sus padres o sus suegros). Ello da cuenta de que, entre los jóvenes que están formando una familia, esta modalidad de convivencia se encuentra difundida. Asimismo, la gran mayoría de los jóvenes vive con sus hijos (82,4%), aunque algo menos de 1 cada 5 no lo hace (17,6%). Por último, cabe señalar que, entre esta población, la incidencia del déficit de cobertura de salud es más elevada que en la población total (que, tal como se indicó anteriormente, abarca a 45,5% del total de jóvenes), ya que más de 6 de cada 10 no están cubiertos por obra social, mutual o prepaga.

Gráfico 3.7.

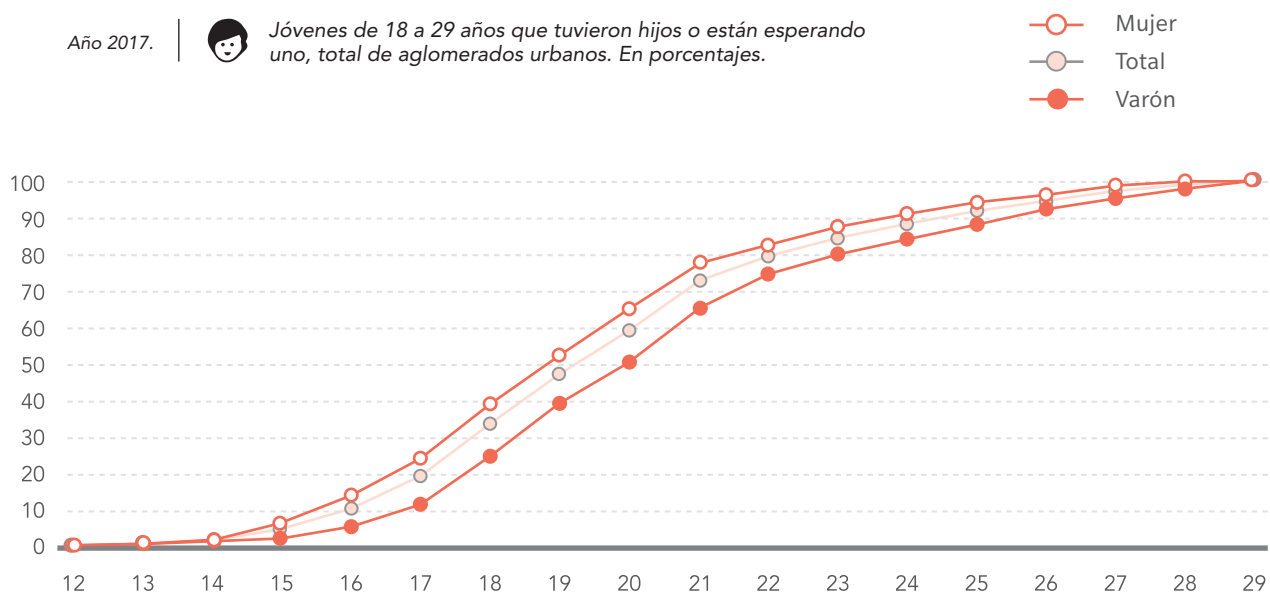
Distribución de jóvenes que tienen hijos o están esperando un hijo según características seleccionadas.

Año 2017. Total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3.8. Distribución acumulada de jóvenes por edad al primer hijo según sexo.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Otra dimensión relevante de la paternidad entre los jóvenes se vincula con la edad promedio al momento de tener el primer hijo. El Gráfico 3.8 permite advertir que, alrededor de la mitad de los jóvenes que han sido padres o están por serlo, han tenido su primer hijo entre los 19 y los 20 años. Como es reconocido en el campo de la sociodemografía, los varones tienden a registrar una entrada a la paternidad a mayor edad que las mujeres, lo que se advierte en el corrimiento hacia la derecha que exhibe la distribución acumulada.

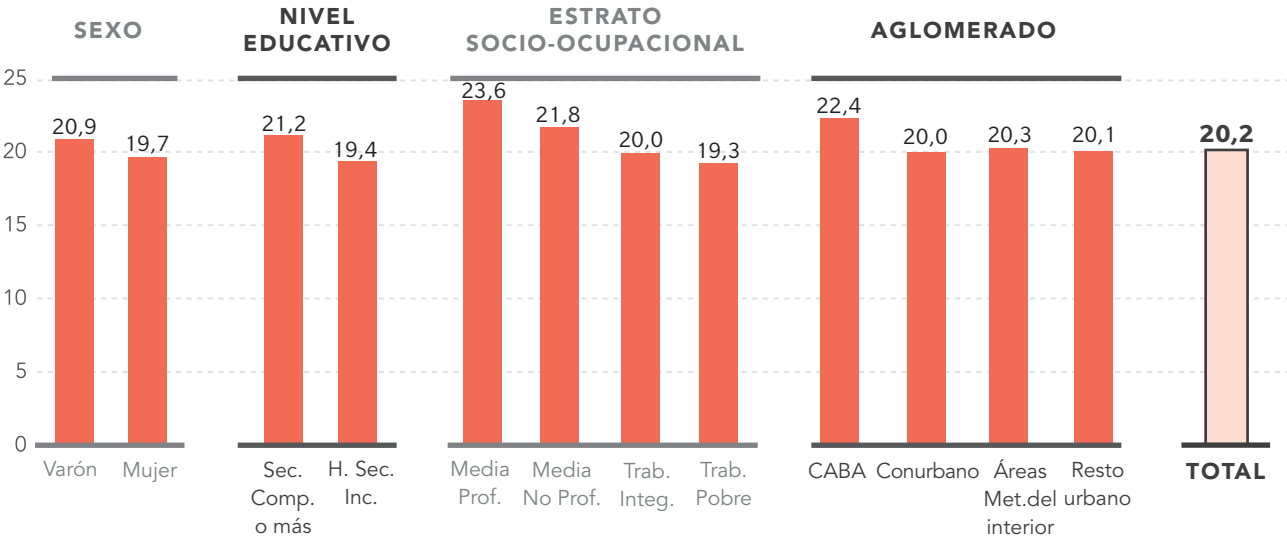
ALREDEDOR DE LA MITAD DE LOS JÓVENES QUE HAN SIDO PADRES O ESTÁN POR SERLO, HAN TENIDO SU PRIMER HIJO ENTRE LOS 19 Y LOS 20 AÑOS.

En este sentido, el Gráfico 3.9 da cuenta de los principales ejes que introducen desigualdad con respecto a la edad de entrada a la paternidad. Entre los jóvenes con hijos o que están esperando uno, la edad promedio del primer hijo es 20,2 años, que se incrementa a 20,9 en el caso de los varones y disminuye a 19,7 en el caso de las mujeres. Los jóvenes con bajo nivel educativo ingresan más temprano a la paternidad/maternidad que los más educados: mientras que aquellos con secundaria incompleta o menos tienen su primer hijo a los 19,4 años, aquellos que concluyeron ese nivel ingresan a los 21,2 años. El estrato socio-ocupacional también se

plasma en marcadas inequidades con respecto a la edad promedio de ingreso a la paternidad/maternidad: quienes viven en hogares de clase media profesional –los que, como se señaló, tienen una reducida probabilidad de ser padres– tienen su primer hijo a los 23,6 años, casi 4 años de diferencia con respecto a los y las jóvenes de hogares del estrato trabajador pobre. Asimismo, las diferencias regionales sólo interesan por el contraste entre los jóvenes de CABA y del resto del país: mientras los primeros tienen una edad promedio al primer hijo de 22,4 años, en los demás aglomerados urbanos la edad promedio se ubica en torno a los 20 años.

Gráfico 3.9. Edad promedio al primer hijo según características seleccionadas.

Año 2017.  Jóvenes de 18 a 29 años que tuvieron hijos o están esperando uno, total de aglomerados urbanos.



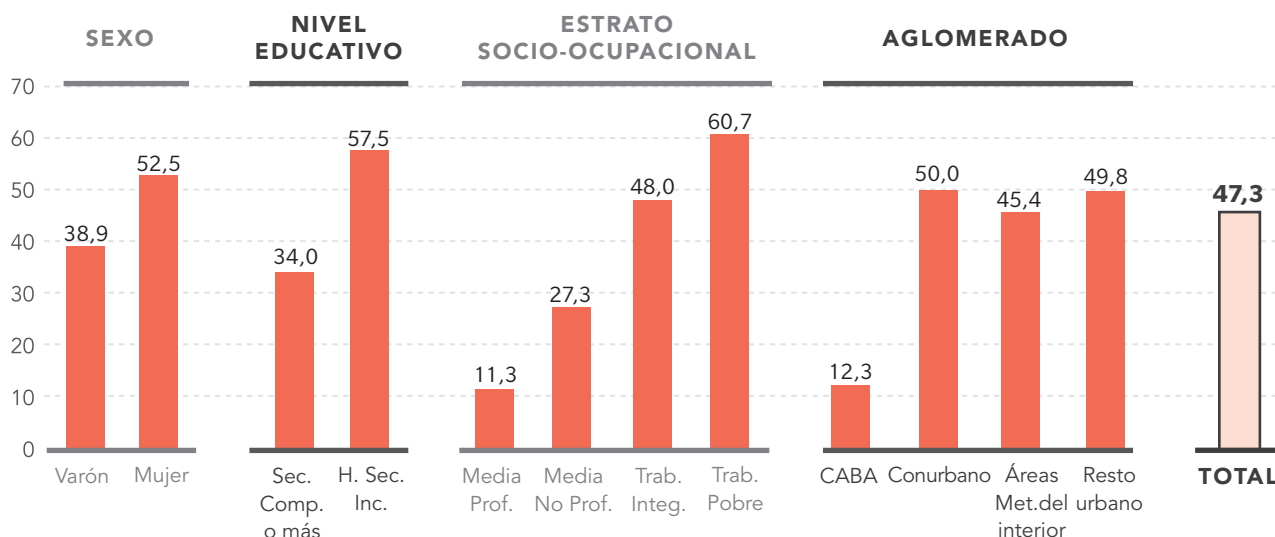
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3.10. Paternidad/maternidad adolescente según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años que tuvieron hijos o están esperando uno, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Gráfico 3.10 indica que, de los jóvenes que tuvieron hijos o están esperando uno, casi la mitad (47,3%) fueron padres o madres adolescentes, ya sea precoces (es decir, antes de los 15 años) o tardíos (entre los 15 y los 19 años). Las mujeres tienen una mayor propensión a haber tenido una experiencia de maternidad temprana que los varones (52,5% frente a 38,9%), y aquellos menos educados se encuentran más expuestos que los que alcanzaron un mayor nivel educativo (57,5% frente a 34%). En este punto, cabe recordar que, por tratarse de un estudio de estática comparada y no longitudinal, no resulta posible examinar en qué medida la experiencia de una maternidad/paternidad temprana incidió sobre la discontinuación de los estudios formales. Basta señalar que la información disponible indica que tal experiencia desempeña un papel relevante en el abandono

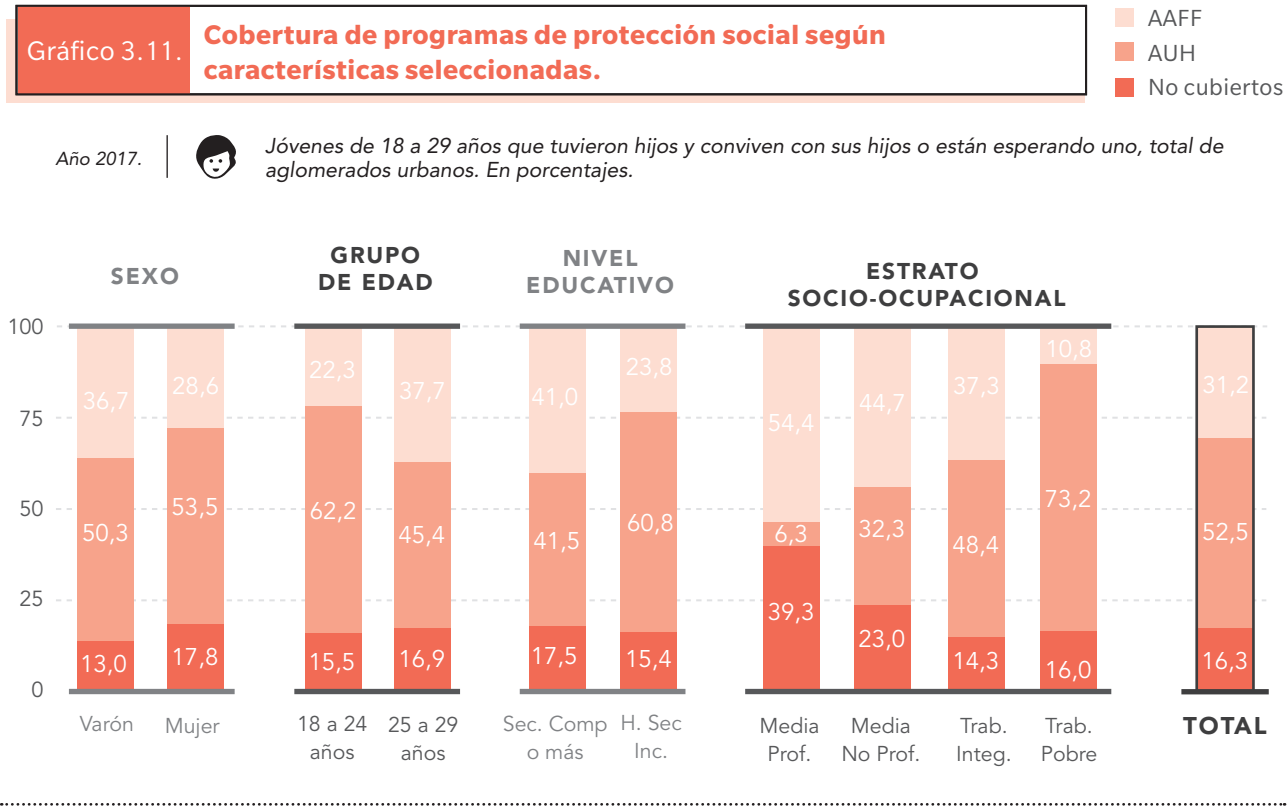
de la escuela (INDEC, 2015). Por su parte, 6 de cada 10 jóvenes del estrato trabajador pobre que han tenido hijos ingresaron a la paternidad/maternidad a partir de un evento temprano o adolescente, mientras que sólo 1 de cada 10 jóvenes del estrato medio profesional lo han hecho. Finalmente, las diferencias regionales indican, nuevamente, que el principal contraste se registra entre los residentes de la CABA y los demás jóvenes, ya que sólo 12,3% de los jóvenes con hijos de la CABA fueron padres adolescentes, frente a proporciones que casi se cuadruplican en los demás aglomerados urbanos.

Un último indicador de esta dimensión procura evaluar la proporción de jóvenes padres y madres que conviven con sus hijos y se encuentran cubiertos por mecanismos de protección social a la infancia. Al respecto, se toma en cuenta el sistema de Asignaciones Familiares

para trabajadores en relación de dependencia y monotributistas (conocido, frecuentemente, como “salario familiar”) y la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo.

El Gráfico 3.11 exhibe que casi el 85% de estos jóvenes se encuentran alcanzados por algún mecanismo de transferencia de ingresos: 52,2% por la Asignación Universal por Hijo o por Embarazo y 31,2% por el sistema de asignaciones familiares. Es relevante advertir que estos niveles de protección son similares entre varones y mujeres y entre los diferentes grupos de edad. No obstante, se observan diferencias de composición con respecto al tipo de programa al que acceden. Entre los de 18 a 24 años, el 62,2% accede a la AUH, proporción que desciende a 45,4% entre los jóvenes de 25 a 29 años, quienes incrementan su participación en

el sistema de asignaciones familiares en comparación con los más jóvenes (37,7% frente a 22,3%). Algo similar ocurre al considerar el nivel educativo de los jóvenes, puesto que los que tienen niveles educativos más altos suelen disponer de empleos registrados en mayor medida que los de bajo nivel educativo, lo que los habilita a acceder al sistema de Asignaciones Familiares contributivas. Por último, más de 7 de cada 10 jóvenes que son padres (y viven con sus hijos) o están esperando un hijo y que pertenecen al estrato social trabajador pobre se encuentran alcanzados por la AUH, frente a 5 de cada 10 y 3 de cada 10 entre jóvenes de estrato trabajador integrado o medio no profesional y menos de 1 de cada 10 entre los del estrato medio profesional.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



CONDICIONES PSICOSOCIALES

Un aspecto fundamental del desarrollo humano se vincula con la ampliación de las opciones vitales disponibles para las personas. El bienestar –usualmente circunscrito a una connotación económica– es comprendido en clave a la riqueza de la vida humana y, por lo tanto, entendido a partir de los recursos con los que cuentan las personas para actuar cotidianamente. Desde esta perspectiva, las desigualdades en el acceso a las estructuras de oportunidades no sólo afectan los logros materiales sino que tienen implicancias sobre el bienestar subjetivo y la capacidad de agencia. Estas capacidades son entendidas como parte de un entramado individual y social, puesto que sus componentes esenciales están regidos por las relaciones sociales y familiares con las que una persona cuenta (Rodríguez Espínola, 2013).

Este capítulo aborda dos dimensiones de las condiciones psicosociales de los jóvenes en la Argentina. En primer término, se examinan los recursos cognitivos y emocionales y su capacidad para imaginar proyectos personales e incidir en su vida. En segundo término, se examinan las capacidades sociales de agencia, entendidas como el entramado social con que cuentan los jóvenes en una serie de aspectos valiosos.

4.1. Recursos cognitivos y emocionales

En esta sección se analiza un aspecto central del desarrollo humano, que remite a los recursos cognitivos y emocionales con los que cuentan los jóvenes y que se relaciona con la capacidad de éstos para incidir positivamente en su entorno y sus condiciones de vida. Para ello, se evalúa una serie de indicadores que remiten a los recursos con los que cuentan los jóvenes y se consideran dimensiones relevantes de diferenciación socio-demográfica y desigualdad social (Figura 4.1).

Las estrategias de afrontamiento son esfuerzos tanto cognitivos como conductuales que realizan las personas para manejar la tensión psicológica y hacer frente a situaciones adversas (Rodríguez Espínola, 2013: 206). Es posible diferenciar dos tipos de afrontamiento: el activo (estrategias orientadas a la solución del problema) y el pasivo-evitativo (afrontamiento negativo). El afrontamiento negativo se relaciona con el predominio de conductas orientadas a evitar pensar en la situación problemática.

En este sentido –de acuerdo con la información presentada en el Gráfico 4.1– 23,3% de los jóvenes de 18 a 29 años exhiben la prevalencia de estrategias de afrontamiento negativo.

Figura 4.1. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Afrontamiento negativo	Refiere a un tipo de afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas evasivas frente a situaciones problemática, sin realizar intentos por afrontar o tratar de resolver la situación.	- Sin afrontamiento negativo - Afrontamiento negativo
Creencia de control externo	Creencia acerca del grado en que la propia conducta no es eficaz para modificar positivamente el entorno y sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	- Sin creencia en control externo - Con creencia en control externo
Déficit de proyectos personales	Percepción de incompetencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.	- Sin déficit - Con déficit
Sentirse poco o nada feliz	Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.	- Sin déficit - Con déficit

Fuente: elaboración propia a partir de Rodríguez Espínola (2018).

esta proporción se reduce a 23,6% entre jóvenes de clase trabajadora integrada y a 15,7% y 13,2% entre los de clase media no profesional y profesional, respectivamente. Por último, en términos geográficos, se advierten niveles de incidencia similares en los aglomerados del Interior, e inferiores en la CABA (15,7%) y en el Conurbano (21%).



Gráfico 4.1. Afrontamiento negativo según características seleccionadas.

Año 2017.



Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Otro indicador de los recursos cognitivos y emocionales de los jóvenes que se relacionan con la capacidad social de agencia remite a las creencias de control. Las personas con creencias de control externo tienden a desestimar la eficacia del accionar propio para producir cambios en el entorno y suelen tener bajas expectativas hacia el futuro (Rodríguez Espínola, 2013). En contrapartida, los entornos que enfatizan el esfuerzo personal y la educación promueven creencias de control interno.

Según la información relevada, 11,5% de los jóvenes de 18 a 29 años presenta creencias de control externo (Gráfico 4.2). Al respecto, se advierte que los jóvenes varones son más propensos a desarrollar este tipo de creencias que las mujeres (14,2% y 8,8%, respectivamente), así

como los más jóvenes en comparación con los mayores (13% entre los de 18 a 24 años y 9,3% entre los de 25 a 29). La creencia de control externo correlaciona fuertemente con los clivajes de desigualdad social más significativos. Por una parte, la prevalencia de este tipo de creencias entre los jóvenes con secundaria incompleta es casi cuatro veces la que se registra entre los jóvenes que terminaron sus estudios medios (20,2% frente a 5,9%). Por otra parte, mientras que 16,3% de los jóvenes que viven en hogares del estrato trabajador pobre y 14,8% de los que viven en hogares de clase trabajadora integrada presentan este tipo de creencias, sólo 8% y 1,4% de los jóvenes de clase media no profesional y profesional lo tienen.

Gráfico 4.2. Creencia de control externo según características seleccionadas.

Año 2017. Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

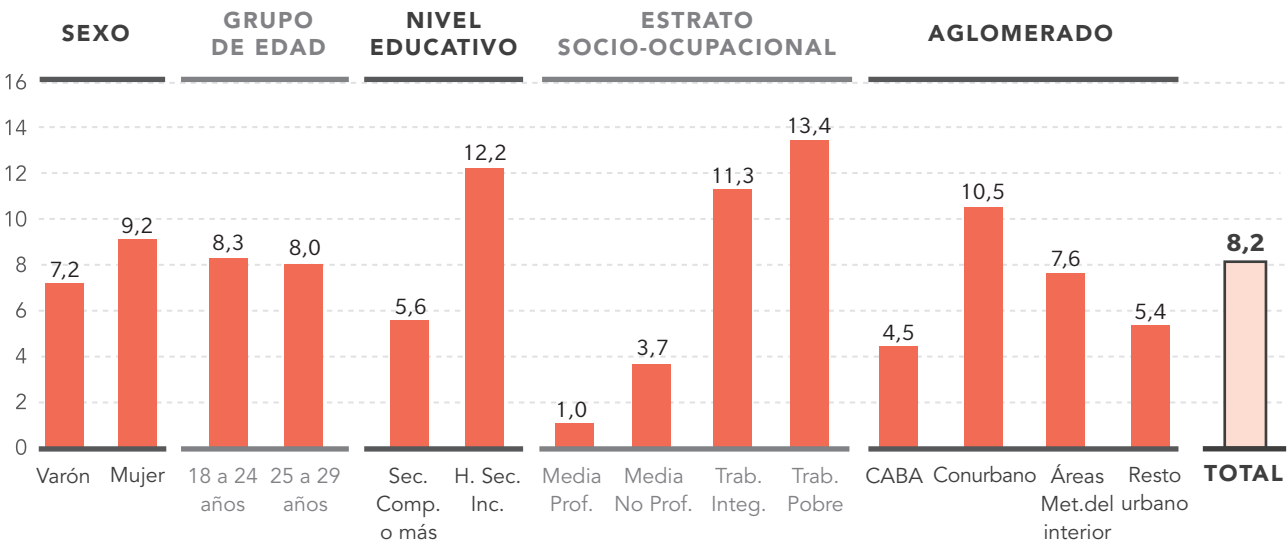
Desde la perspectiva de la agencia, un eje crucial está constituido por la capacidad de las personas para incidir positivamente sobre sus vidas a partir de objetivos que consideran valiosos. En otras palabras, las posibilidades de llevar adelante metas valiosas se encuentran socialmente condicionadas pero son individualmente apropiadas. En este sentido, los proyectos de vida involucran el proceso mental mediante el cual las personas sienten que pueden alcanzar las metas que se proponen y, en consecuencia, lograr una mayor percepción de bienestar (Rodríguez Espínola, 2013: 208).

En este marco, se evalúa la propensión de los jóvenes a carecer de proyectos personales. Cabe notar que 8,2% de los jóvenes se encuentran en situación de déficit en este indicador (Gráfico 4.3). Las mujeres tienen una mayor propensión que los varones (9,2% y 7,2%,

respectivamente), en tanto que no se registran diferencias sustantivas según el tramo etario que se considere. Al igual que en los demás indicadores examinados en esta dimensión, la desigualdad educativa y socio-ocupacional se correlaciona estrechamente con el déficit en la capacidad de pensar proyectos personales. Mientras que 5,6% de los jóvenes que terminaron la escuela secundaria tienen déficit, 12,2% de los que no concluyeron sus estudios se encuentran en tal situación. A su vez, 13,4% de los jóvenes que viven en hogares del estrato trabajador pobre tienen dificultades para pensar proyectos personales y 11,3% de los jóvenes en el estrato obrero integrado; en contrapartida, sólo 3,7% y 1% de los jóvenes de clase media no profesional y profesional, respectivamente, enfrentan este tipo de déficit.

Gráfico 4.3. Déficit de proyectos personales según características seleccionadas.

Año 2017.  Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

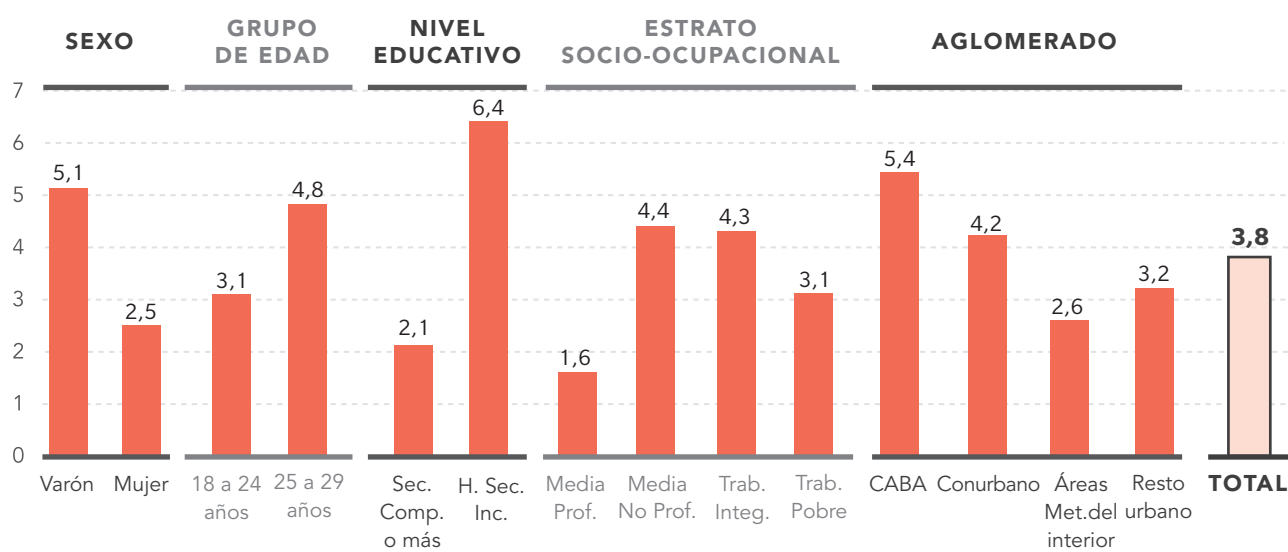
El último indicador considerado en esta dimensión se refiere a la proporción de jóvenes que declaran sentirse poco o nada felices con su vida. Tal como se advierte en el Gráfico 4.4, sólo 3,8% de ellos manifiestan esta valoración general sobre la vida que llevan adelante. Se observa que los varones suelen tener una valoración más negativa que las mujeres (5,1% de ellos declaran sentirse poco o nada felices, frente a 2,5% entre ellas) y lo mismo ocurre con los jóvenes mayores de 24 años frente a los menores (4,8% y 3,1%, respectivamente). Con respecto a este indicador, cabe indicar una estrecha asociación con el nivel educativo alcanzado: 2,1% de los jóvenes que completaron la escuela secundaria declaran sentirse poco o nada felices, frente a 6,4% entre los que no la terminaron. Sin embargo, a diferencia de los anteriores, son menos acusadas las diferencias de

2,1% DE LOS JÓVENES QUE COMPLETARON LA ESCUELA SECUNDARIA DECLARAN SENTIRSE POCO O NADA FELICES, FRENTE A 6,4% ENTRE LOS QUE NO LA TERMINARON

acuerdo con el estrato socio-ocupacional al que pertenecen los jóvenes. A su vez, el sentimiento de infelicidad con la propia vida suele tener una mayor prevalencia entre los jóvenes que viven en la CABA y en el Conurbano que entre los del resto del país.

Gráfico 4.4. Sentirse poco o nada feliz según características seleccionadas.

Año 2017. Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.2. Capacidades sociales de agencia

Las relaciones sociales constituyen un factor relevante del bienestar de las personas. Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan recursos para la salud y el bienestar, no sólo ante determinadas situaciones adversas, sino en la vida cotidiana. Asimismo, las redes de apoyo social son un indicador de las condiciones de cohesión, solidaridad e integración social que ofrece la sociedad a los jóvenes. El apoyo social es un soporte facilitador para la redefinición de situaciones estresantes

y/o amenazantes que las personas enfrentan; de allí su efecto positivo sobre la salud y el bienestar (Rodríguez Espínola, 2013). En este marco, la presente sección indaga sobre diferentes indicadores de la capacidad social de agencia de los jóvenes (Figura 4.2).

Se examina, en primer término, la proporción de jóvenes que se encuentran en situación de déficit de apoyo social estructural, es decir, que declaran no tener amigos ni una red a la cual recurrir en caso de tener una necesidad. Al respecto, casi 1 de cada 5 jóvenes (17,9%) en la Argentina urbana presenta déficit de apoyo

Figura 4.2. DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS Y SUS CATEGORÍAS.

Variable	Descriptor	Categorías
Déficit de apoyo social estructural	Percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.	- Sin déficit - Con déficit
Déficit de apoyo social instrumental	Percepción de no contar con otras personas cuando necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas.	- Sin déficit - Con déficit
Déficit de apoyo social afectivo	Percepción de no contar con alguien que le demuestre amor y cariño.	- Sin déficit - Con déficit
Déficit de apoyo social informacional	Percepción de no contar con alguien que lo aconseje, ayude o informe en temas personales.	- Sin déficit - Con déficit

estructural (Gráfico 4.5). Cabe señalar que el déficit se intensifica entre las mujeres (19,9%, frente a 16% entre varones) y se incrementa con la edad (20,9% entre los jóvenes de 25 a 29 años frente a 15,9% de los jóvenes de 18 a 24 años). El déficit de apoyo social estructural se profundiza entre los jóvenes de bajo nivel educativo, pues 24,3% de ellos y ellas tienen propensión a experimentarlo, frente a 13,7% de los jóvenes con secundaria completa o más. Asimismo, el estrato social del hogar de los jóvenes introduce un clivaje relevante, dado que 20,2% de quienes pertenecen al estrato trabajador pobre y 21% de los que pertenecen al estrato trabajador integrado presentan déficit, frente a 7% de los jóvenes de clase media profesional. Por

último, en términos geográficos, sólo se advierten diferencias relevantes entre CABA y el resto del país con respecto a la incidencia del déficit de apoyo estructural.

Se examina otro indicador de déficit de apoyo social que involucra a aquellas personas que no disponen de personas cercanas a las cuales recurrir ante necesidades concretas de su vida cotidiana (por ejemplo, que le preparen la comida si no puede hacerlo o que le ayude con las tareas domésticas si está enfermo). Al respecto, cabe indicar que 1 de cada 4 jóvenes (24%) se encontraba en situación de déficit de apoyo social instrumental (Gráfico 4.6). De acuerdo con los datos presentados, las mujeres tenían una propensión sensiblemente mayor que los

Gráfico 4.5. Déficit de apoyo social estructural según características seleccionadas.

Año 2017.  Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



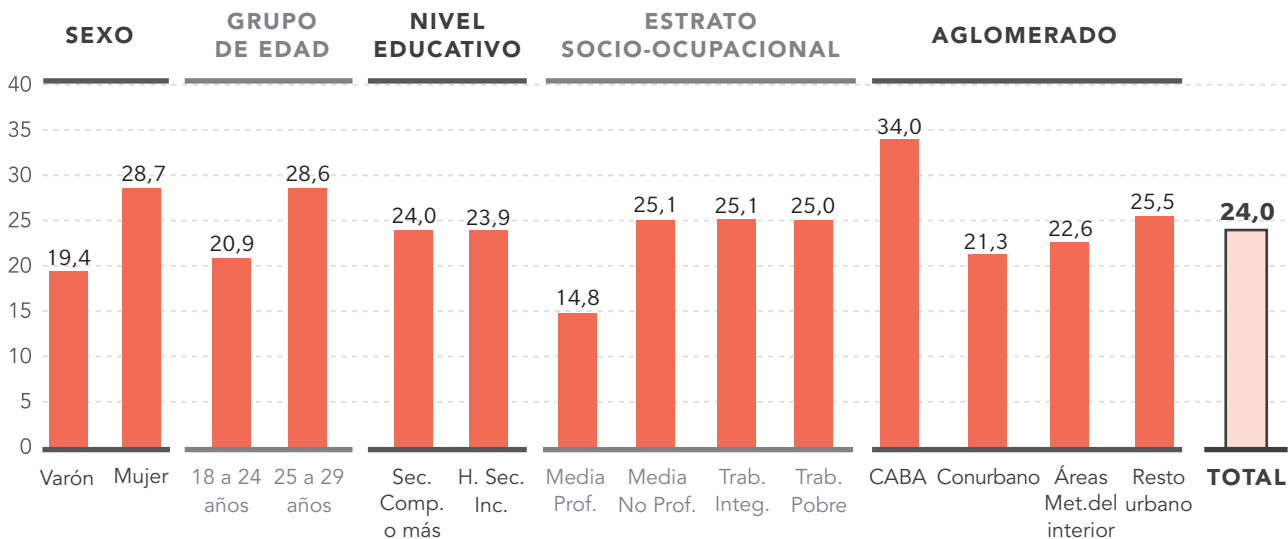
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

varones (28,7% frente a 19,4%) a enfrentar déficit de apoyo social instrumental, lo que parece ligado a la distribución de roles con respecto a las labores domésticas y las posibilidades de distribuir estas actividades en caso de necesitarlo. De igual modo, los jóvenes de 25 a 29 años enfrentaban mayores probabilidades de encontrarse en situación de déficit que los de 18 a 24 años (28,6% y 20,9%, respectivamente). En contrapartida, el nivel educativo no introduce fuertes inequidades y tampoco el nivel socio-ocupacional del hogar al que pertenece el joven (una excepción está dada por quienes pertenecen a hogares de clase media profesional, menos afectados por el déficit de apoyo instrumental). Por su parte, sólo entre los jóvenes que viven en CABA se aprecia una mayor propensión al déficit, en comparación con sus pares de otros aglomerados urbanos.

LOS JÓVENES DE 25 A 29 AÑOS ENFRENTAN MAYORES PROBABILIDADES DE ENCONTRARSE EN SITUACIÓN DE DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL QUE LOS DE 18 A 24 AÑOS

Gráfico 4.6. Déficit de apoyo social instrumental según características seleccionadas.

Año 2017. Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



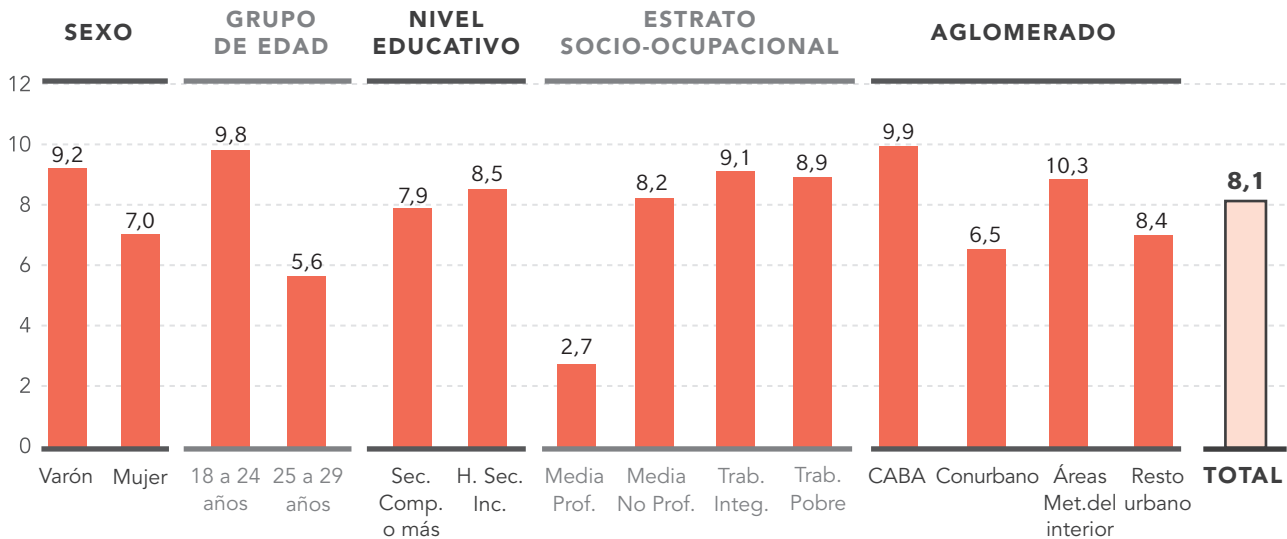
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Gráfico 4.7 evalúa la proporción de jóvenes que declaran no tener alguien que, en la vida cotidiana, les exprese amor y cariño. El 8,1% de los jóvenes experimenta déficit de apoyo social afectivo. En este sentido, las mujeres se encuentran más protegidas frente a este tipo de déficit que los varones (7% frente a 9,2%) y los mayores de 24 años en comparación con los de 18 a 24 años (5,6% y 9,8%, respectivamente). Al igual que en el indicador de apoyo social instrumental, no se advierten diferencias significativas de acuerdo con el nivel educativo alcanzado o con el estrato socio-ocupacional del hogar al que pertenecen. Por su parte, no se observa una pauta consistente de desigualdad con respecto al aglomerado en que residen los jóvenes.

Por último, se examina un indicador relevante de las capacidades sociales de agencia de los jóvenes, que apunta al apoyo social informacional con que cuentan los jóvenes. El acceso a información por parte de los jóvenes permite su participación en diferentes ámbitos de la vida social y repercute sobre sus oportunidades de integración. De manera significativa, se observa que 22,5% de los jóvenes que residen en la Argentina urbana perciben que no tienen quién los aconseje, los ayude o les informe sobre temas personales (Gráfico 4.8). Si bien no se advierten diferencias entre varones y mujeres, sí se observa que el déficit se incrementa con la edad de los jóvenes: la incidencia entre quienes tienen 18 a 24 años es 19,8% y pasa a 25,5% entre los de 25 a 29 años. Asimismo,

Gráfico 4.7. Déficit de apoyo social afectivo según características seleccionadas.

Año 2017.  Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



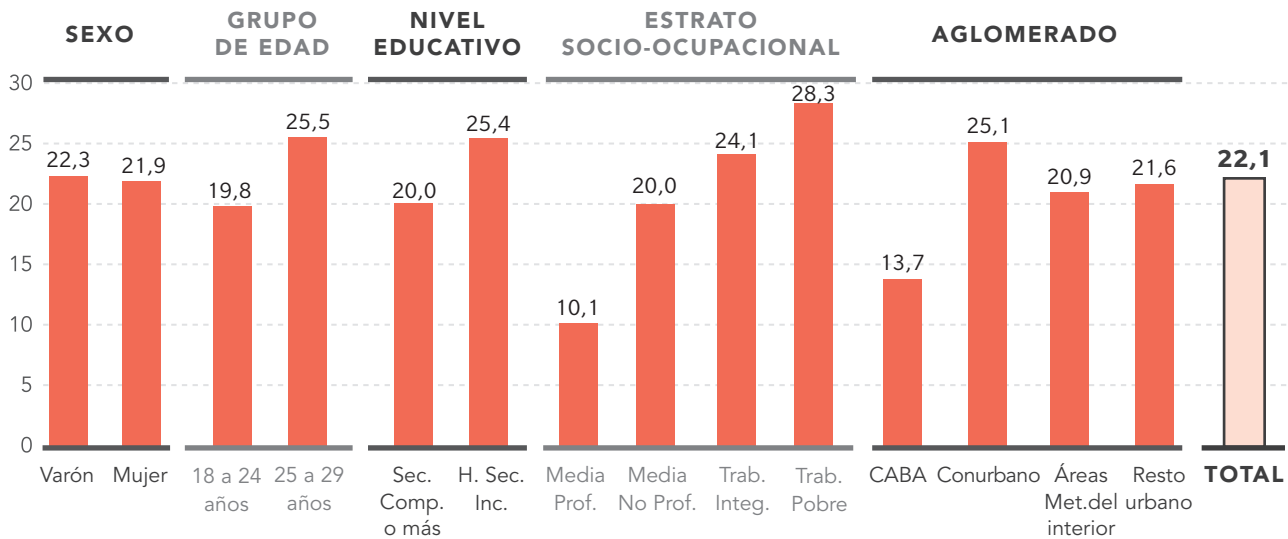
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

este déficit está correlacionado con desigualdades socioeducativas y socio-ocupacionales de tipo estructural. Mientras 25,4% de los que no terminaron la escuela perciben no tener quien los aconseje, los ayude o los informe, esta proporción desciende a 20% entre los que terminaron la escuela. Asimismo, mientras 28,3% de los jóvenes que viven en hogares del estrato trabajador pobre se encuentran en situación de déficit, sólo 10,1% de los que viven en hogares de clase media profesional se encuentra en esta situación. Nuevamente, en términos geográficos, la principal diferenciación es aquella entre los residentes en CABA y los del resto de los aglomerados urbanos del país.



Gráfico 4.8. Déficit de apoyo social informacional según características seleccionadas.

Año 2017. |  Jóvenes de 18 a 29 años, total de aglomerados urbanos. En porcentajes.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

BIBLIOGRAFÍA

- Busso, M. y Pérez, P. E. (2015).** Combinar trabajo y estudios superiores ¿Un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos? *Población & Sociedad*, 22 (1), pp. 5-29.
- Corica, A. M. (2012).** Lo posible y lo deseable. Expectativas laborales de los jóvenes en la escuela secundaria, Buenos Aires: Aulas y Andamios Editora.
- Donza, E. (2018).** Derechos laborales y de la seguridad social. En A. Salvia (coord.) *Trabajo, salud y ejercicio ciudadano en la Argentina Urbana (2010-2017)*, Buenos Aires: EDUCA.
- Filardo, V. (2017).** Edad al primer hijo: distancias intra-generacionales en Uruguay. *Papeles de Población*, 91, pp. 229-257.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2015).** Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. Principales resultados, Buenos Aires: INDEC.
- Jacinto, C. (2010).** Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En C. Jacinto (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*, pp. 15-50, Buenos Aires: Teseo-IDES.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998).** La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides (ed.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, pp. 3-21. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Miranda, A. (2007).** La nueva condición joven. Educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires: Fundación Octubre.
- Mora Salas, M. y de Oliveira, O. (2014).** Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales. México: El Colegio de México.
- Pantelides, E. A. (2004).** Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. *Notas de población*, 21 (78), pp. 7-31.
- Rodríguez Espínola, S. (2013).** Estado y atención de la salud, recursos psicológicos y capacidades sociales. En A. Salvia (coord.) *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012)*, Buenos Aires: EDUCA.
- Rodríguez Espínola, S. (2018).** Situación de la salud y condiciones psicosociales. En A. Salvia (coord.) *Trabajo, salud y ejercicio ciudadano en la Argentina Urbana (2010-2017)*, Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. (2008).** La cuestión juvenil bajo sospecha. En A. Salvia (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, pp. 13-32, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. et al (2018).** Trabajo, salud y ejercicio ciudadano en la Argentina urbana. *Educa*.
- Saraví, G. (2009).** Transiciones Vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México. México DF: CIESAS.
- Sen, A. (2000).** Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny. *Social Development Papers (N°1)*, Asian Development Bank.
- Tuñón, I. y Salvia, A. (2008).** Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas: ¿una oportunidad para la inclusión social? En A. Salvia (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, pp. 155-180, Buenos Aires: Miño y Dávila.

ANEXO METODOLÓGICO

La fuente de datos utilizada en este estudio es la Encuesta de la Deuda Social Argentina – “Serie Agenda para la Equidad (2017-2025)” (EDSA), que releva anualmente el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, de la Universidad Católica Argentina. Los datos fueron relevados durante el tercer trimestre de 2017 y para el presente estudio se apeló a las bases de microdatos de personas y respondentes de la EDSA, con 4.689 y 1.610 observaciones, respectivamente. En la Figura A.1 se presenta la ficha técnica de la encuesta.

Asimismo, en la Figura A.2 se presentan las definiciones operativas de las variables de corte empleadas en el estudio.

Figura A.1. Ficha técnica de la EDSA “Serie Agenda para la Equidad”.

DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
UNIVERSO	Representativa del universo integrado por hogares particulares en viviendas de centros urbanos del país mayores a 80 mil habitantes.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra puntual hogares: aproximadamente 5.860 casos por año. La cantidad total de jóvenes entre 18 y 29 años es de 4.689 casos en las dimensiones de educación, trabajo y protección social, fecundidad y maternidad/paternidad, y de 1.610 casos en la dimensión de salud y condiciones psicosociales, así como para indicadores específicos de las primeras dimensiones.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal.
ASIGNACIÓN DE CASOS	No proporcional post-calibrado.
PUNTOS DE MUESTREO	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y más pobres de las áreas urbanas relevadas.
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur); 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socio-económico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
FECHA DE REALIZACIÓN	Tercer trimestre de 2017.
ERROR MUESTRAL	+/- 1,4% y +/- 2,4% con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%, para las bases de componentes y respondentes, respectivamente

Fuente: Salvia et al. (2018).

Figura A.2. PRINCIPALES VARIABLES DE CORTE UTILIZADAS EN EL ESTUDIO

Variable	Descriptor	Categorías
Sexo	Se refiere al sexo del encuestado	- Varón - Mujer
Grupo de edad	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado	- 18 a 24 años - 25 a 29 años
Nivel educativo	Se refiere a la educación del encuestado	- Con secundaria completa o más - Hasta secundaria incompleta
Requerimientos reproductivos	Representa las necesidades de trabajo reproductivo que enfrentan los hogares en función de la composición del hogar. Operativamente, se computa a partir de la "Escala de Madrid" que construye unidades de demanda de cuidado equivalentes: a niños de 0 a 4 años, una ponderación de 2; a niños de 5 a 14 años, una de 1,5; a los de 15 a 17, una de 1,2; a la población de 18 a 64 años, una ponderación de 1; a los de 65 a 74 años, de 1,2; de 75 años a 84, de 1,7; y a los de 85 años y más, una ponderación de 2.	- Bajos: se incluye a los hogares con demandas de cuidado de hasta 1,2 expresadas en unidades equivalentes. - Medio-altos: se incluye a los hogares con demandas de cuidado de más de 1,2 expresadas en unidades equivalentes.
Estrato socio-ocupacional	Expresa la posición de clase de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	- Clase media profesional - Clase media tradicional - Clase trabajadora integrada - Clase trabajadora pobre
Condición residencial	Representa dos modalidades diferentes de urbanización con grados distintos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos.	- Barrios con trazado urbano - Villas o asentamientos
Aglomerado urbano	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socioeconómica.	- Ciudad de Buenos Aires - Conurbano bonaerense - Grandes áreas metropolitanas del Interior - Resto urbano del Interior

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA



Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

